

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón.
Redacción y Administración, Gravina, 11,
triplicado, 1.º Apartado
de Correos, 472. Telé-
fono: --: Madrid. --:

GIL BLAS

—Y, mientras le ayudaba a desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de votar. Siempre estamos alegres.
Entre nosotros no se da lugar al tedio ni a la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de
GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva
para la venta y suscrip-
ción de GIL BLAS: Se-
ñal general de la Li-
brería, Libertad, 7, Ma-
drid, Irún, Barcelona
--: --: Buenos Aires. --: --:



Blanca Suárez, primera tiple del Paraíso.

CONVERSACIONES

BLANCA SUÁREZ

En su gabinete, el gabinete de todas las niñas casaderas de nuestra clase media, lleno de flores, juguetes y cortinas blancas, resalta en Blanca Suárez una ingenuidad espontánea y efusiva que atea la idea de ese amaneramiento que suelen tener las mujeres de teatro.

Cuesta trabajo empezar la conversación en ese tono de las entrevistas periodísticas con esa amable criatura tan sencilla que se ha sentado frente a mí con los pies cruzados, abrazada la rodilla entre sus brazos e inclinando el busto hacia adelante en una actitud tan amistosa y tan abandonada. Me parece una colegiala o cuando más una debutante.

—¿Hace mucho tiempo que está usted en el teatro?—le pregunto influida por estas ideas.

—Ya lo creo!—me responde.—Debuté de trece años en las islas Canarias con *Los Granujas*.

—¿Es usted de allí?

—No. De San Sebastián.

—¿Y tiene usted afición a su arte?

—Muchísima. No comprendo la vida sin teatro; le tengo pasión, hasta el punto de que cuando estoy fatigada del exceso de trabajo y mis padres quieren que descanse no lo pueden conseguir. Sin teatro me aburro, me pongo enferma, no vivo. No tiene usted más que ver que yo no puedo ir de espectadora al teatro porque en seguida siento tal deseo de ir al escenario y representar yo, que me pongo nerviosa.

—¿Entonces no se siente usted inclinada a seguir el ejemplo de su hermana?

—¿Casarme? ¡Qué sé yo! Mi hermana tiene un carácter distinto al mío; no le gustaba nada el teatro.

—¿La echará usted mucho de menos como artista a su lado ahora?

—Muchísimo; estábamos tan acostumbradas a ir juntas que no me apañé sin ella.

—¿Es tan guapa como usted?

—Mucho más...

Y queriendo probar su aserto llama:

—Cándida...

La joven recién casada aparece.

—¿Qué quiere?

—La ha llamado a usted para que yo vea cuál de las dos es más guapa, y me sucede lo que le ha sucedido siempre al público ante ustedes: que no sé elegir.

La casada ríe bondadosamente; hay ya en ella rasgos de una futura maternidad, y todo su aspecto es el de una mujer satisfecha de su situación y de su casa. Nada que recuerde a la actriz.

—Me decía Blanca que usted no amaba el teatro.

—Nada absolutamente.

—¿Y no echará usted de menos los aplausos, los triunfos a que está tan acostumbrada?

—No, señora. Soy muy feliz así; yo no volveré al teatro. Me gusta más esta vida de mi casa, que satisface mi alma.

—¡No le digo a usted que es diferente de mí!—añade Blanca, mientras su hermana sale.—Yo no podría vivir sin el teatro, sin entrar y salir, sin mi libertad.

—Pensando así no se casará usted.

—Pero si yo quiero casarme.

—Yo he oído que tenía usted rela-

ciones con uno de nuestros escritores jóvenes de talento...

Ella me interrumpió con viveza, preguntando:

—¿Tomás Borrás?

—Sí.

—¡Es muy simpático!—añade con su encantadora ingenuidad.—Pero hemos reñido.

—¿Por qué, si yo sé que él es muy bueno y la sigue amando a usted, y conserva sus recuerdos, y hasta lleva su nombre grabado en una sortija mora, envuelto en el secreto de los caracteres árabes?...

Blanca me escucha ansiosa y luego dice con tristeza:

—No sé por qué hemos reñido... una tontería... culpa suya.

—Acabarán ustedes por arreglarse; él es de los pocos espíritus generosos y rectos.

—No lo espero, porque él es muy suyo y yo muy orgullosa. Ninguno querrá humillarse..., y había de ser él.

—En cuestiones de amor es mal consejero el orgullo. Debe hablar el corazón.

—Pues eso es lo que no ha sucedido aquí. Reñimos por teléfono.

—Y, seguramente, no ríen ustedes si se ven la cara. Eso es el defecto de mezclar estos adelantos modernos en el amor.

Blanca se ríe, y yo añado:

—Pero me está usted haciendo, con su encanto de chiquilla, que nos apartemos de la entrevista. Volvamos a ella. ¿Qué ciudades de aquellas en que ha representado usted le gustan más?

—Barcelona y Madrid.

—¿Ha viajado usted mucho?

—Casi toda España: Valencia, Granada, Málaga, Almería...

—¿Y por el extranjero, ha viajado usted?

—Estuve en América.

—¿También en la del Norte?

—Sí, y he tenido buen éxito; pero me he pasado muy malos ratos. Una vez tomamos un intérprete que resultó que no sabía el español, y estuvimos perdidos un día entero dando vueltas en un ferrocarril aéreo, sin saber dónde estábamos ni dónde vivíamos. Yo me pensaba que me iba a quedar para siempre colgada en el aire. Por fin, encontramos una señora que sabía español y nos sacó del apuro, encaminándonos a la calle Catorce. A mí no me gusta nada como España. No hay como nuestra alegría.

Ya sabe usted que en Buenos Aires hasta los piropos están prohibidos en la calle bajo pena de una multa de 50 pesos.

—¿Habrá usted hecho pagar muchas?

—Una sola. Pero fué a Montecarlo. Me dijo un piropo al pasar, y yo, en broma, llamé a un guardia. No tuvo más remedio que pagar.

—Y usted que debe estar acostumbrada a oír tantos piropos, ¿recuerda cuál le ha gustado más?

—Le diré a usted... Una vez en Córdoba me dijo uno al pasar que parecía un cerdo. Me volví indignada y él añadió: "Porque no tiene usted desperdicio".

—¿No se le ha quedado a usted ninguno de esos motes que suelen ser el pseudónimo de las artistas?

—No, y yo bien quisiera tener uno; pero no se me pega.

—¿Cuál le gusta a usted más de todos los que le han llamado?

—La señorita Camino.

—Y de género artístico, ¿cuál es el que prefiere?

—El alegre que no llega a sicalpítico. El que hace Loreto Prado. ¡Es tan mona y tan artística!

—¿Que tipos son sus favoritos?

—Los golfos sentimentales.

—¿No siente deseo de un traje que la favorezca más?

—Me gustan los trajes de sociedad.

—¿Y qué pasión es la que más la conmueve?

—Una pasión que no sea triste, pero que tenga un cierto retintín de orgullo.

—De las obras que ha representado, ¿cuál es la que más le satisface?

—*La Tirana*.

—¿Le gusta el canto más que el verso?

—Sí. Sólo sería de verso en el caso de perder la voz. Lo que siento es no haber sido cupletista; hace un par de años se ganaba mucho dinero.

—Usted por dinero no se puede quejar. Es usted empresaria.

—Mi padre. ¿Y sabe usted lo que se gana siendo Empresa? Pues durante seis meses salí a seis pesetas diarias, cuando contratada ganaba ciento todas las noches.

—¿Y ahora en El Paraíso?

—Veremos. Aún no se puede decir nada.

—¿Cómo estudia usted sus papeles?

—De noche, sentada en la cama, accionando y chillando como loca, hasta que mi padre, cansado, me manda callar.

—¿Cuénteme usted caprichos y cosas suyas.

—Pregúnteme usted, porque como esta es la segunda entrevista que me hacen yo no sé qué decir, y eso que se me olvida que es para la prensa. Yo quisiera que todas las que me hicieran en mi vida me las hiciera usted.

—Tal vez porque hemos hablado de algo que le interesa tanto como el arte. Dígame usted qué caprichos y qué aficiones tiene.

—Mire usted. Me gustan los muñecos. Tengo muñecos por todas partes. Este se llama Tomás, es mi predilecto.

—¿Y los otros cómo se llaman?

—No tienen nombre. Sólo éste por ser el más guapo. Pero mi madre me va a dar una cachetina si dice usted eso. No me dejan tener novio, y luego dicen que están deseando que me case.

—Hablemos entonces de otras aficiones suyas.

—Me gustan mucho las flores, las gardenias, y soy muy aficionada a los sports. Sobre todo a montar a caballo. No monto más, porque me avergüenza llamar la atención en la calle.

—Es curioso ese sentimiento en la que está tan acostumbrada a la admiración del público.

—Pues ahí verá usted. En el escenario no me importa nada, y en la calle me encoroca todo. Pero lo que más me gusta en el mundo son los toros... y los toreros. Belmonte, que dicen que es tan feo, yo lo encuentro muy guapo... con unos ojos muy hermosos. ¿Lo conoce usted?

—No.

Me mira sorprendida.

—¿No le gustan a usted los toros? ¡Qué cosa más rara! ¡Yo había creído que no era posible que hubiera una persona que no le gustaran!

—Yo no los condeno con exceso, pero mis nervios y mi serenidad no los soportan.

—A mí lo que no me gusta es que maten caballos. Quisiera que picaran por arriba con un palito... pero las banderillas me entusiasman. Me gustan los toreros valientes que se arriemen. Un día, entusiasmada, le tiré un vaso de agua que tenía en la mano a uno. Me gusta hasta Vicente Pastor, y mire usted que es feo para rato.

—¿No ha visto usted ninguna cogida?

—Sí, y una de ellas la de Tello, que lleva en la laringe un tubo de cristal. Mi hermana Cándida lloraba a lágrima viva. Tiene otro carácter.

—¿No siente usted el deseo de una obra a propósito para usted?

—Sí; quisiera hacer una de esas mujeres de las novelas. Yo leo muchas novelas y las discuto conmigo misma. "Hace bien", "Hace mal". Mi tipo predilecto es Lucrecia Borgia. ¿Habrá existido así?

—Yo he visto en Ferrara la trenza de sus cabellos.

—¿Qué gusto me daría verla! ¿Ha tenido usted miedo allí?

—No.

—Los hombres sí tendrán miedo, porque ella mataba a los hombres y hacía bien. Yo debía haber matado uno cada año y ya habría veintiuno menos.

—Esa es una coquetería, quizá porque se acuerda usted de alguno que desea que viva.

—Yo le tengo mucho miedo a la muerte. Quisiera vivir siempre.

—¿Siempre joven?

—O vieja; lo que me gusta es vivir. Este año he estado enferma de resultados de una caída haciendo *El potro salvaje*, y me daba una pena de acordarme de cuando estaba buena.

—¿Es usted supersticiosa?

—Me impresiona que se derrame la tinta, y siempre que sueño con agua revuelta lloro.

Las preguntas menudas y las contestaciones menudas se suceden. Es desbordante Blanca, dice muchas cosas; como un pájaro da saltitos de árbol a árbol. Blanca Suárez representa idealmente la figura de la tiple en su juventud más ingenua y más fresca. Todas fueran así, y había que recoger la nota brillante, cándida, frívola de todas ellas. Esta muchachita sencilla, desinteresada, grata, aturdida, simpática y volandera, es la artista lírica española en su juventud y ya en pleno triunfo.

Este carácter admirable de Blanca Suárez, tan ligero, tan espontáneo, sin un dominio excesivo de sí y con una espontaneidad tan sencilla, esa nota confidencial y casi infantil es lo más grande de ella.

CARMEN DE BURGOS.
(Colombina.)

Redacción de «Gil Blas».

Gravina, 11 triplicado.

Una propaganda admirable.



¡Comaradas! ¡Venid! ¡Se os necesi al



Ven á cu. p'ir tu deber.
Hazte hoy soldado.



Las mujeres británicas dicen: ¡PARTID!

Sin la inteligencia sagaz, genial, segura y positiva de Inglaterra, la unidad que dará la victoria á los aliados no hubiese existido. Inglaterra ha sido la intelectual y la directora, la que tiene una idea segura, fiel y vasta de las circunstancias. Inglaterra por eso no hubiese tenido que enviar hombres á la guerra para ser supremamente eficaz. Habría bastado que Inglaterra se decidiese á dedicar á la causa de la civilización simpática su protección sutil, extensa, previsor y definitiva.

Y, sin embargo, también ha enviado Inglaterra varios millones de hombres y enviará nuevos millones á la guerra. Ese ejemplo decisivo del soldado vo-

luntario es un ejemplo que ningún pueblo hubiese dado. Todos los soldados voluntarios son héroes de antemano, héroes por como su acto es libre, arrojado y consciente. Son los verdaderos héroes, á los «únicos», á los que la ciudadanía debe hacer homenajes. He aquí la nota curiosa de los carteles—carteles que han aprovechado toda la fuerza típica del anuncio junto á toda la fuerza de la frase política y justa—que han hecho la propaganda del «voluntariado». Estos mismos carteles revelan la idea psicológica y digna que allí tiene la clase directora del hombre, de su dignidad, de su corazón y de su voluntad varonil y levantada.



Pelearás por tu Rey y por tu Patria. ¡Adelante, camaradas, antes que sea demasiado tarde!



¡PIÉNSALO!

¿Te satisface que Él, pelee por Ti?

¿Por qué no haces algo de tu parte?

Obtendremos la victoria, pero debes ayudar.

Hazte soldado hoy.



—¡Ambos somos necesarios para servir á los cañones! ¡Completa las filas! ¡Acumula las municiones!

LA GUERRA EN ESPAÑA

Despacho por las piedras.

Los ingleses de Bilbao.

Un periódico ha lanzado la noticia en su información telegráfica: el Cónsul inglés de Bilbao no ha empavesado los balcones del Consulado en el día del cumpleaños de S. M. la Reina Doña Cristina.

En el mismo telegrama del propio periódico se añade que el Cónsul inglés de la capital de Vizcaya se abstuvo de colgar sus balcones porque Doña Cristina es de nacionalidad austriaca.

Se equivocó el Cónsul, vaya por Dios; los Cónsules de *nuestra* amiga la pérdida y rencorosa Albión son falibles porque están hechos de barro como nosotros.

Y se equivocan ahora, en que la diplomacia debe afinar tanto en la parsimonia y acierto de sus actos, actitudes y aspiraciones.

La Reina Doña María Cristina es española; pertenece a la familia real de España, cuyo Jefe es el Rey Don Alfonso XIII, como es española la Reina Doña Victoria. Ni Don Alfonso, ni Doña Cristina, ni Doña Victoria, tienen otra significación patriótica que la de españoles. Son españoles porque son los Reyes de España, como la Emperatriz Victoria es alemana, aunque haya nacido en Inglaterra.

En un día de fiesta oficial española, el Consulado inglés de Bilbao no empavesó su fachada por una suspicacia intolerable del Cónsul.

Es muy digno de que este rasgo britanizante sea tenido en cuenta. El Cónsul, el Embajador y sus Secretarios no tienen por qué hacer ninguna salvedad ni relacionarse con lo íntimo de la política española. Eso no es cuenta de ellos. Somos nosotros los que designamos la fiesta oficial, y ellos la aceptan y en paz.

A estas horas es de suponer que el Embajador de Inglaterra habrá apercibido al Cónsul de Bilbao, advirtiéndole que se abstenga de discurrir entre cumpleaños y días, y cuando vea empavesar que empavesase y se esté callado y quieto.

Amamos mucho a Inglaterra, mucho a su política y a su orientación liberal; queremos que influya en España mejor que Alemania y que Austria. Pero amamos más, infinitamente más a España, y nos duele que un Cónsul indiscreto, por meterse donde no le llaman, engendre rozamientos y provoque reticencias.

Ser inglés es una cosa muy seria; pero ser español no es ninguna tontería.

Los ingleses inventaron al *gentleman* y eso está bien; pero mucho antes habían inventado los españoles al hidalgo, que está muchísimo mejor,

El trabajo en Francia, ó en todas partes cuecen habas

En *El Imparcial* de anteayer, el notable cronista Sr. Cijes Aparicio, dedica columna y pico a convencer a los obreros españoles de que no deben ir a Francia a trabajar. Salvo que quien se marcha lo hace por su gusto, los obreros españoles ven que el Gobierno del Sr. Dato no tiene una iniciativa, no fomenta la producción nacional, no procura que se creen las industrias que han desaparecido en los países beligerantes. Y como el obrero ve que nos vamos a morir por consunción, y supone muy fundadamente que en cuanto se hagan posibles en Francia, Alemania, Rusia, Bélgica... empréstitos al 6 por 100, al 7 por 100 y quizá al 8 por 100, los capitalistas españoles, que son patriotas y neutrales, llevarán su dinerito al extranjero, pues emigran con el mismo derecho y la misma razón que va a emigrar la riqueza nacional.

Dice el amigo Cijes que hay mucha engañifa en las promesas, y añade:

«Tres francos diarios era el jornal que antes de la guerra solían cobrar las pobres costureritas, y si las tomo de ejemplo es por lo rápidas en echar sus cuentas. Decían: «Un franco para habitación, otro para almuerzo y el tercero para comer. Si queremos desayunarnos, tomar algún café, vestirnó, calzarnos, etc., es preciso que busquemos un suplemento, porque el jornal no alcanza.» Así se explica que millares de *midinettes* tuvieran que recorrer París después de consumir diez ó doce horas de trabajo, buscando el suplemento que se figurarán ustedes.»

Como hace algunos años que el amigo Cijes no ve la Puerta del Sol, ha olvidado los jornales que en Madrid cobran las obreritas madrileñas. Esas lindas muchachas que visten tan bien, que van tan bien calzadas, que son tan menuditas como graciosas.

Una oficiala, amigo Cijes, de modista, de sombrerera, de guarnecedora, de camisera, de sastrera, de sobrerera, una oficiala de cualquier oficio gana en Madrid una peseta, una peseta cincuenta céntimos, dos pesetas; ninguna gana tres pesetas. Nuestro buen amigo Cijes ha olvidado que en Madrid hay muchas mujeres que van a

las casas a trabajar uno ó dos días a la semana y ganan cincuenta céntimos y la comida. Como muchos días no tienen trabajo, han de *vivir* con los cincuenta céntimos del día anterior. Y para no cansar al amigo Cijes ni al público, le recordaremos que en España hay muchas mujeres que siendo profesoras de Instrucción primaria ganan al año ¡¡500!! ¡¡pesetas!! Esto es, poco más de seis reales diarios. Pues bien, el Sr. Cijes y nosotros sabemos que todas estas honradas mujeres que no ganan más de tres pesetas diarias se retiran temprano, sin recorrer Madrid para buscar el suplemento que es de suponer.

Creáenos usted, querido Cijes: por muchas cosas que se digan en contra, cuando se acabe la guerra emigrarán todos los obreros útiles, inteligentes y aptos que queden en España, y decimos que queden porque ya se marchan a bandadas.

Este será uno de los muchos beneficios de la *neutralidad* del Sr. Dato, de esta neutralidad híbrida, que permite a los amigos del Sr. Mella vender a muy buen precio caballos y cerdos a los *infames franceses*.

¡Qué cierto es que en todas partes cuecen habas!...

Los productos químicos y la neutralidad.

Un periódico, creemos recordar que fué nuestro querido colega *El País*, publicaba hace pocos días un suelto muy interesante. Se decía en él que la agricultura española comienza a sentir los efectos de la guerra.

Los abonos químicos que en su mayor parte se importaban comienzan a faltar. Los nitratos que se traían en épocas normales de la América latina, no llegan con regularidad. Suspensas ó muy dificultosas las comunicaciones marítimas—añadía el periódico,—algunos agentes franceses procuraban comprar el repuesto de superfosfato que hay en España.

Eso está muy bien. El problema es realmente grave, y el periódico da muy justamente la voz de alarma.

La agricultura es cosa muy noble, y tiene mucha semejanza con el periodismo: si no se abonan las tierras periodiquiles, el periódico baja; si llueve mucho, el periódico padece; si hace mucho calor, el periódico pierde... Está, pues, muy bien, y nos gusta mucho tratar de esta clase de asuntos.

De todo tiene la culpa el Go-

bierno. El Ministerio no ha querido recoger una iniciativa del Gobierno y del Sindicato nacional de Chile para crear una línea directa de vapores. Ofrecían una subvención y una porción de ventajas para los barcos. El Gobierno no ha querido escucharlos, y ahora, aislada España de los países productores de nitratos, la agricultura los demanda y no los tiene.

Cien veces hemos hablado de la política de neutralidad; mil veces se ha pedido que se preocupe el Gobierno del fomento de la riqueza. ¿De qué ha de servir ahora que se le señalen los perjuicios? El no lo hace y nosotros no lo echamos, sino que nos empeñamos en soportarlo. ¡A quién nos hemos de quejar!

La fabricación de superfosfatos para abono de los campos había comenzado a nacionalizarse en España antes de la guerra. Se habían instalado algunas fábricas en diversas regiones de España y casi alcanzaba la producción a todo el mercado nacional.

Pero surgió la guerra europea; el Gobierno no ha querido tratar directamente con Francia, Inglaterra ó Italia de la venta de municiones y material de guerra con el pretexto de la neutralidad.

Pero al mismo tiempo el Gobierno no se atreve a impedir la exportación de productos que bien elaborados puedan ser mortíferos, y útiles, por lo tanto, a los beligerantes.

Aprovechando tales circunstancias, todas las fábricas de productos químicos de España se consagran noche y día a la fabricación de ácido sulfúrico; lo embotellan, lo embarcan y lo venden a los Gobiernos de Francia ó Italia.

Y entretanto, el superfosfato abandonado y la agricultura sin superfosfato, y el Gobierno sin salir de su apoteosis, como el sereno del sainete.

Dos actos y dos actitudes.

Alejandro Lerroux y García habló en el teatro Soriano, de Barcelona. El Delegado de la autoridad le ordenó que callara y Alejandro Lerroux y García siguió hablando y terminó cuando ya no tenía nada que decir.

Pablo Iglesias Posse habló en la Casa del Pueblo de Madrid. El Delegado le ordenó que callara, y Pablo Iglesias Posse calló dando por terminada su conferencia y recomendando calma a sus oyentes. La Policía desalojó el local y cacheó a los obreros que le ocupaban. No se les encontró armas.

No es preciso comentar estos dos actos, estas dos actitudes.

Contestando á un colega No somos conservadores

El Radical en el número del sábado consagra una gran extensión de su primera plana á reproducir y á comentar unas palabras de GIL BLAS. Nosotros se lo agradecemos mucho. Sabemos lo que vale el espacio para quienes están empeñados en una campaña realmente considerable, y nos complace infinitamente la buena voluntad del siempre discolor y querido colega.

En sus comentarios del sábado dice que es el amor á la Patria el que nos dicta la actitud que observamos y las palabras que venimos manteniendo.

En esto como en otras muchas cosas el colega tiene razón. Creemos, sinceramente, que la salvación de España en el porvenir está en inclinarse del lado de los aliados, y lo decimos claramente, insistentemente, uno y otro día, y lo diremos hasta el fin. Claro está que no tenemos esperanza en la eficacia de nuestras palabras. Lo que se hará vendrá impuesto por la fuerza de los hechos. De lo demás... así le importa al Gobierno lo que dicen los periódicos como las coplas de Calainos.

Pero vendrá el término de la guerra. Europa seguirá viviendo, no á la medida de nuestros deseos, sino de muy otra manera. Se ejercerán en España las influencias de siempre, las que impone la Historia, la Geografía y las demás fuerzas que no se remedian con la guerra ni con la paz, sino que están por encima del interés de la política y de los hombres. Arrancan esas influencias de lo que es permanente y definitivo, de lo que no se puede revolucionar por una guerra ni por un tratado, porque depende de nosotros mismos, del clima político y de la aspiración colectiva.

Esa es la primera razón, la ra-

zón fundamental de la francofilia de muchos españoles. España está ligada de por vida á la nación que viva al otro lado del Pirineo; si esta nación tiene una fuerza expansiva superior á la española, ¿es verosímil que la frontera pirenaica deje de ser francesa? Esto es lo que nos obliga á ser francófilos sin vacilar. Francia no ha sido nuestra enemiga; ha sido simplemente más fuerte y más rica que nosotros, y ha hecho lo que hicimos nosotros con ella cuando éramos los más fuertes: imponer su supremacía en las relaciones comunes á ambos pueblos. La actitud de Francia, tan irritante, tan insoportable para los germanófilos, no depende de ella, depende de nosotros, de nuestra debilidad, de nuestra pobreza, de nuestros políticos necios que engendran ó sostienen los malos Gobiernos tradicionales.

Además de esta razón fundamental hay una razón política. En España se ha incoado una marcha hacia la interpretación restrictiva de la Constitución. Persistiendo en este camino se romperá el equilibrio entre el Parlamento y la Corona y caerán el mando y el Gobierno en manos de los poderes mayestáticos.

Esta interpretación de la Constitución en España sería reaccionaria, porque es menos liberal que su contraria, y reaccionaria, en sentido de vuelta á lo antiguo y á lo menos democrático y perfecto, porque nos aproximaría á los tiempos de Narváez, á los últimos años de Isabel II.

La influencia germanófila en España en tiempos de paz significaría el poder personal, la destrucción de los partidos; significaría que todas las crisis se resolverían como las dos últimas crisis políticas de España. Sería una detención en la marcha hacia la Democracia; sería la restricción del parlamentarismo.

Y como en España tiene la Corona más fuerza efectiva que el Parlamento porque los políticos aduladores, cobardes y analfabetos han cuidado de destruir la opinión y hacer del acta de Diputado ó de Senador una investidura ridícula que se aloja en Gobernación, es preciso combatir ese peligro con remedios externos, buscando la influencia de los pueblos más democráticos, no en su política, sino en su forma de Gobierno. Por eso queremos los demócratas, los progresistas, los verdaderos liberales que sean nuestros amigos Francia é Inglaterra, países donde mandan las Cámaras y no las camarillas.

¿Está esto claro? Creemos que es mejor renun-

ciar á Gibraltar para siempre, y aun perder, no un pedazo, sino todo Marruecos, Ceuta y Melilla inclusive, antes de que se merme una sola prerrogativa parlamentaria ó un solo hábito democrático.

Somos tan idealistas y tan románticos, que tenemos en más estima el sufragio universal que la llave del Estrecho. Entre poseer una extensión de terreno en la costa de Guinea, ó que se interprete democráticamente la Constitución y estén siempre abiertas las Cortes, preferimos perder los derechos al Africa ecuatorial.

¡Qué le hemos de hacer! Somos muy obtusos, y como nadie nos convence de lo contrario, ni nos influyen otra clase de razones, pues seguimos tan tercos en lo nuestro y tan satisfechos al lado de los francófilos, por esas dos razones que hemos expuesto someramente.

Y nos complace mucho que nuestro colega *El Radical* diga que es el amor á la Patria lo que nos mueve. Es eso, sinceramente dicho y desinteresadamente pensado.

En lo que no estamos tan conformes con nuestro querido colega es en lo de que este GIL BLAS tenga «marcado carácter conservador».

GIL BLAS es francófilo y anglofilo... en España. A nosotros nos importa muy secundariamente la lucha militar; nuestra profesión federófila no nos lleva á gastar el espacio en relatar heroísmos de los soldados ingleses ó galos. A la anecdótica militar de nuestros amigos le dedicamos una atención muy intermitente y no muy minuciosa. La táctica sublime de Joffe nos parece tan considerable como la de Hindenburg. La guerra nos parece una brutalidad, y el arte de la táctica un arte impropio de un pueblo civilizado. Somos antimilitaristas en política y nacionalistas en lo internacional. Creemos que el atropello de Bélgica tendrá una sanción en la misma vida de este Kaiser de Alemania, tan fiero y tan orgulloso... Añoramos sólo las noticias guerreras, y entonces, aun suponiendo que pueda descontarse el caso de un triunfo avasallador de Alemania..., somos más francófilos y aun pensando que la República francesa quedara reducida á lo que es la República de Andorra, creemos que su amistad y su política son las que deben ser modelos de la política española.

Pero ¿por qué dice *El Radical* que somos conservadores? ¡Qué hemos de ser! Todo lo conserva-



El acaudalado Lord Northbrook haciendo municiones y ganando con el sudor de su frente siete perras go. das por hora.

dor de España ha fracasado: el clero, porque no evoluciona; el capital, porque es egoísta y chanchullero, y la aspiración militarista en política, porque los elementos amigos del poder personal han dado—¡qué horror!—en Dato y en Romanones.

¡Qué hemos de ser conservadores, hombre de Dios! Somos, fuera de Barcelona y de Madrid, tan radicales como Lerroux; y además creemos que es mucho más fácil revolucionar España de lo que piensa Lerroux.

Conservador significa en España un conglomerado de malos varones: germanófilo, carca, autoritario, amparador del caciquismo y de la plutocracia, y temeroso, en suma, de cambiar de postura en política.

¡Cómo hemos de ser eso, si creemos que no puede seguirse un momento más como estamos!

¡Tan discolors, tan inquietos y tan impacientes somos, que ya no queremos que Lerroux sea el único español de primera clase que cultive la francofilia; estamos deseando que se eche para adelante otro que sea más enérgico, más temible, más atrevido..., y si tuviera lógica, mejor.

¡Ay si alguno de los que llamaba Nivano «generales prodigios» se parara un rato á echar cuentas y se olvidara de la Peña, del Cuarto militar y del escalafón de oficiales generales!...

¡Ay si se olvidara de estas cosas tan suaves, tan agradables, sólo por un rato, para luego volver á cogerlas de los cabellos! Nosotros le diríamos al oído: Quieres ser caudillo, acuérdate de Martínez Campos, de Prim, de Serrano, de Espartero, el que fué Duque, y Príncipe, y año de España.

GIL BLAS.

IF THE
CAP FITS
YOU



JOIN
THE ARMY
TO-DAY.

Si no te viene grande, pótela.

(Cartel de la propaganda inglesa.)

MISCELÁNEA

La noche en vela.

Escena fantástica de una comedia irrerepresentable.

(De noche. Hay un tenue resplandor de estrellas en el cielo. Los árboles del jardín forman una masa oscura, agitada á veces por una blanda ráfaga de aire, que es como una caricia. Destácase al fondo la silueta del Hospital. A un lado está el Depósito. Es una estancia pequeña, fría y lóbrega. Las paredes están cubiertas con paños negros. En el suelo, un féretro de madera brillante con aplicaciones de plata, que relucen á la luz pálida de los cirios. La muerta sonríe desde su caja, linda y lujosa como uno de esos estuches destinados á guardar joyas. ¡Dulce sonrisa de la mujer que no supo, en el mundo, hacer otra cosa que cantar y reír! Está guapa, horradamente guapa, la pobre... Las ojeras son unas pinceladas negras sobre el color amarillento del rostro. Los labios—aquellos labios bonitos, tantas veces besados, tantas veces mordidos en las horas febriles—van poniéndose cárdenos. Entre ellos resalta más la blancura de nieve de los dientecillos, menudos como hojas de jazmín.)

En el jardín se han instalado, para velar el cadáver, el padre, la hermana, el hermano, la amiga y el "señor". La hermana, chiquita y morena, lloriquea en silencio. La amiga suspira, dolorida. El "señor", pasea, meditando. El padre y el hermano fuman y beben sendas copas de cognac.

LA HERMANA.—¡Pobrecita mía! ¡Pobrecita! ¿Quién iba á decir hace cuatro días?

EL PADRE.—Hay que tener paciencia.

LA HERMANA.—¡Tan buena como era! ¡Tan alegre!

LA AMIGA.—Todos la querían. No deja ni un solo enemigo.

LA HERMANA.—¿No ha venido Manolo?

LA AMIGA (indicando al "señor").—Mujer...

EL PADRE (sombrio).—No, que no venga. Es mejor que no venga...

EL HERMANO (canturreando):

Estoy en presidio y aún veo su sangre, pero aquella boquita que yo besé tanto no la besa nadie...

LA HERMANA.—¡Calla, por Dios! ¿Tienes todavía ganas de cantar?

EL HERMANO.—¡Déjame en paz! Es un desahogo.

EL PADRE.—¿Y el testamento? ¿Quién tiene el testamento?

LA HERMANA.—Yo tengo una copia.

EL PADRE.—¿Dónde?

LA HERMANA.—Arriba... en el cuarto...

EL PADRE.—Ve por ella. Hay que ver lo que deja la infeliz, y á quién se lo deja. (Bebiendo.) Todavía no sé yo el dinero que tenía mi hija.

(La hermana, ahogando los sollozos, bebiéndose las lágrimas, va por el documento. Hay una triste pausa. El hermano, irguiéndose, saca el pañuelo, se suena ruidosamente las narices, y luego, antes de guardarse el lienzo, da con él una media verónica á uno de los árboles del jardín.)

EL "SEÑOR" (interrumpiendo sus paseos).—¿Publican la esquila los periódicos?

EL PADRE.—El *Heraldo*, sí. Es una lástima que no hayan salido nuestros nombres.

EL "SEÑOR".—¿Qué más da? Eso es una cursilería.

LA HERMANA (que vuelve con unos papeles).—Aquí está el testamento...

EL PADRE.—A ver, á ver... Trae acá que lo leamos.

EL HERMANO.—¿Como no enciendan luz! ¡Está esto tan oscuro!

LA AMIGA.—Ya lo leerán mañana.

EL "SEÑOR".—Sí, mañana. No corre ninguna prisa.

EL PADRE.—¡Claro! Como que mañana vamos á tener tiempo con el jaleo del entierro y de la gente que vendrá á ver á la pobre chica... Mejor es leerlo ahora. (Intentando leer los papeles.) ¡No se ve!

EL HERMANO.—Ahí dentro hay luz.

EL PADRE.—¿Dónde?

EL HERMANO.—Ahí. (Señala con un gesto el Depósito, donde chisporrotean los cirios.)

LA HERMANA.—¡Por Dios! ¿Seréis capaces?

EL PADRE.—¿Qué más da, boba? ¡Vamos!

(Entran en el Depósito el padre y el hermano. La amiga los sigue, llevada por un irresistible impulso de curiosidad. La hermana y el "señor" quedan solos.)

LA HERMANA (suspirando).—¡Pobrecita! ¡Pobrecita!

EL "SEÑOR".—¿Qué poco tiempo fuimos felices! ¿Te acuerdas, chiquita?

Sólo once meses...

LA HERMANA (estremeciéndose).—Sí, sí... Usted la quería desde hace once meses.

EL "SEÑOR".—¿Y ella? ¿Crees tú que ella no me quería á mí?

LA HERMANA.—Claro que le quería. La pobre quería á todo el mundo. Además, usted se portaba muy bien. Ella le estaba muy agradecida.

EL "SEÑOR".—¡Sin embargo... ese Manolo!

LA HERMANA.—¡Vaya! ¿Por qué se acuerda usted ahora de eso?

(Salen del Depósito el padre, el hermano y la amiga. El padre está enternecido y el hermano sonríe satisfecho. La amiga llora.)

LA AMIGA.—Me deja 5.000 duros. ¡Qué buen corazón tenía! ¡Cinco mil duros!

EL HERMANO.—Y lo demás para nosotros... Todo para nosotros...

EL PADRE. (Bebiendo otra copa de cognac).—Figúrate... Cerca de 80.000 duros... ¡La pobrecita! ¡Cómo nos quería! Siempre se sacrificó por su familia. Ya sabía ella que nosotros la teníamos más ley que ninguno de los que la bailaban el agua.

LA HERMANA. (Sollozando).—¡Ay, Dios mío!

EL HERMANO.—¡Anda, que buen chasco se van á llevar algunos! Ya sé yo quién esperaría... pero se fastidía.

LA HERMANA.—Eso sí que no. No debes hablar así, tú, malas entrañas. (Bajando la voz.) El la quería más que nadie. No necesita su dinero. Es una infamia no dejar que la vea. Una infamia...

EL HERMANO.—¡Vamos, anda allá! (Volviendo á canturrear.)

En cuanto salga la luna, en cuanto salga la luna, verás tú cómo me llevo de las dos hermanas una.

LA HERMANA.—¡Calla! ¡Calla! ¡No cantes!

EL HERMANO.—¿Y quién me ha de impedir cantar? ¿Molesto yo á alguien?

EL PADRE.—¡Ea, no os peleéis! Tened un poco de compostura... (Al "señor".) Y ¿cuándo se podrá cobrar el dinero?

EL "SEÑOR".—No sé... El notario se lo dirá á ustedes. Yo no entiendo de eso.

EL PADRE.—No. Lo decía porque como habrá que pagar los gastos del entierro, y yo, la verdad...

EL "SEÑOR".—No se ocupe de ello. Todos esos gastos los abono yo. Ya pagué la funeraria, y las esquilas...

EL PADRE.—Siempre dije que usted era una persona decente.

EL HERMANO (canturreando):

¿Qué quieres que tenga yo, si me acuesto con fatigas me levanto con dolor?

En el Depósito, en el lujoso féretro, la pobre muerta va descomponiéndose... Se abulta su frente tersa, sobre la que los rizos eran como una lluvia de oro. Se alarga su nariz, afilándose, afilándose. Se encorva la barbilla de nieve, en cuyo hoyuelo delicioso anidaron tantos besos apasionados. Se hincha el cuerpo bellísimo, el cuerpo estatuario y adorable. Parece que la podredumbre de afuera ha contagiado á la muertecita, que va también pudriéndose. Y sobre el lindo rostro en el que todas las líneas se desdibujan y se descomponen, florece aún la sonrisa gentil, que es ahora como una mueca de burla, de rabia, de compasión, de asco y de desprecio.

TARTARÍN.

Jugando á pensar...

El maestro Vives sería *cumbre* si se decidiera á escribir música y á ser periodista.

En España hay muy poca gente que se acerque á la montaña ó le sugiera alguna idea la cumbre.

Fueron *cumbre* Costa y Pí y Margall; aun cuando otra cosa pareciera, vivieron y murieron solos.

El maestro Vives no puede vivir ni podrá morir sin compañía: hace muy bien en *ser llano*.

Cuando vayáis á un convite invitados por Conrado del Campo, preparaos á encontrar entre mucha salsa algún pedacito de carne.

Conrado del Campo no se ha dado cuenta aún de que él es parco en el comer y la humanidad es glotona; los vegetarianos serán siempre minoría.

Conrado del Campo, convencido de esto, dará algún día banquetes dignos de Heliogábalo.

La humanidad entonces empezará á creer en Conrado del Campo y lo pondrá en los cuernos del buey Apis.

Azorín sabe que en todas partes hay algo que huele á podrido.

Azorín se envuelve en la capa de su soledad y sólo enseña los ojos: con los ojos va diciendo muchas cosas.

Muchas cosas menos una: de dónde vienen los gases asfixiantes en este país.

Hay una cortísima distancia del corazón al cerebro y de la mano al cerebro de Valle-Inclán.

Valle-Inclán conquistaría Méjico con la misma facilidad que le da un puñetazo al Sursum Cordæ, si el Cordæ le molesta.

Para conquistar ó para pegar, la distancia de la mano al cerebro y del corazón al cerebro ha de ser corta; cuando se piensa mucho en los peligros que trae consigo la anexión de un continente ó la administración de una bofetada, ni se conquista aquél ni se administra ésta.

Valle-Inclán es una estupenda excepción como conquistador y como administrador.

El día que Unamuno deje de ser uno, uno, uno, y tenga tres más á su lado, se hará la revolución.

Más por la necesidad de comprenderlo que por la de seguir sus ideas.

Es de absoluta necesidad que haya tiros para comprenderlo y cañonazos para seguirlo.

Sólo después de una batalla campal estaremos en disposición de saber perfectamente lo que quiere el maestro.

De todos los pintores que ha habido y que hay sobre la tierra, el más hipócrita es Julio Romero de Torres.

Ninguna de las mujeres pintadas por él están vestidas.

Más vestidas están las que están desnudas.

Tan desnudas están las que están vestidas, que por llevarlo todo desnudo, hasta el alma llevan en los ojos.

Mas no el alma que suelen usar á diario y para andar por casa, sino el alma llena de curiosidad, de inquietud, de deseo.

El maestro Julio se hará inmensamente rico con su invención del desnudo y el vestido á un tiempo. Goya no llegó á tanto.

De haber alcanzado Goya esa perfección, las mujeres le hubieran levantado una estatua.

Ah... sólo se la debe el "Gremio de camiseras de señoras".

Tomad una fotografía de Dato, recortadle la cabeza, ponedla en el interior de un sobre, enviadla al extranjero, ofreced 1.000 pesetas al que acierte la profesión á que se dedica el dueño de tal cabeza, y novecientas noventa y nueve personas y media os dirán:

Peluquero.

La otra media persona será un niño alemán de trece meses, que sabrá inglés, griego, sánscrito, chino y *caló*, y os dirá:

Peluquero de señoras.

RUFO.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

¿Hay derecho de reunión en España? ¡No!

El discurso de Pablo Iglesias.

El sábado por la noche dió el *leader* socialista Pablo Iglesias una conferencia en la Casa del Pueblo. El tema era interesante y de gran actualidad. "¿Existe el derecho de reunión en España?", Pablo Iglesias se creía, con razón, obligado a formular esta pregunta después de las arbitrarias suspensiones de actos públicos en Valencia, Zaragoza y Granada. El Gobierno autorizó la conferencia. Pero comenzó anticipando la respuesta a la interrogación del diputado por Madrid, rodeando de guardias y policías la Casa del Pueblo, y adoptando precauciones tan exageradas, que se hubiera dicho que corría gravísimo riesgo el orden público.

Pablo Iglesias habló, sin embargo. Ahora bien; no pudo hablar mucho rato. Apenas mentó la neutralidad, el Delegado, Sr. Fernández Luna, que será muy hábil para seguir la pista de un criminal, pero que no lo es tanto para seguir el hilo de un discurso, tuvo á bien suspender el acto. No se alteraron los ánimos. Calló Pablo Iglesias, cantaron sus correligionarios *La Internacional*, y se fueron luego todos á sus casitas. En realidad, la conferencia no tenía ya objeto. "Actualmente ¿hay derecho de reunión en España?", preguntaba Pablo Iglesias. —Y el Gobierno, por boca del señor Fernández Luna, contestó secamente: "¡No!"

Hemos leído el discurso del *leader* socialista. Nos parece hábil, discreto, templado, razonable. A pesar de ello, no permitieron que lo concluyera. El abuso, la arbitrariedad, el atropello están tan patentes, que GIL BLAS faltaría á su deber si no protestara de la nueva demostración de "dictadura mansa", que nos dió el sábado el señor Dato.

Esta gente idónea vulnera la Constitución y se pasa las leyes por debajo de las narices. Y no es lo malo que haga tales cosas, sino que el país lo tolere de un modo cobarde. Lerroux tuvo uno de sus rasgos cuando habló en Barcelona. Mandó á paseo al Delegado que le prohibía ocuparse de la neutralidad, y continuó su discurso, diciendo cuanto se le antojó y no tolerando que se le pusieran trabas en el ejercicio de su derecho. Pablo Iglesias —con toda sinceridad lo decimos— pudo hacer lo mismo en la Casa del Pueblo. No lo hizo, acaso porque vió

los retenes de guardias y policías y temió un grave conflicto, en el que los obreros hubiesen llevado la peor parte. De todos modos, es triste que hombres tan de la extrema izquierda se resignen así con la arbitrariedad. Aun no queriendo hacerlas, es preciso hacer comparaciones. Lerroux, habló. Pablo Iglesias, calló...

Creemos que debe irse más allá de la protesta romántica é inútil de los periódicos. Cuando el Gobierno se pone fuera de la ley, los ciudadanos deben hacer lo mismo. Frente al capricho de un Sr. Dato, que quiere que no se hable de nada, pongamos el capricho de los que quieren hablar de todo.

Y como estos últimos estarán apoyados además en la razón, en la justicia y en el derecho, de ellos y no del inepto gobernante, tiene que ser el triunfo.

El discurso.

Del notable discurso, sobrio y sencillo, que pronunció Pablo Iglesias en la Casa del Pueblo, recogemos los párrafos que siguen:

El Gobernador de Valencia habla de la cárcel.

En Valencia, al anunciar la celebración de un acto de protesta contra el Gobierno, el Gobernador pidió á los organizadores una lista de los oradores que iban á tomar parte. Como á esta petición no tenía derecho el Gobernador, la negativa le hubiera puesto en un brete. Se hizo más; llamados por segunda vez los organizadores, les dijo el Gobernador, ante un Capitán de la Guardia civil y el delegado que iba á ser del mitin: «Miren ustedes, les vuelvo á recordar que no debe aludirse á la guerra ni á la neutralidad, porque á la menor alusión no será llamada la atención del orador, sino que estos señores suspenderán el acto y llevarán al orador á la cárcel». ¡Habla de simple alusión y amenazaba con la cárcel!

Lo que ocurrió en el mitin de Granada.

Vamos á ver lo que ha sucedido en Granada. El Gobernador llamó á los organizadores, preguntándoles qué iba á tratarse en la reunión. Como le dijeran que puramente los intereses nacionales, contestó el Sr. Soler y Casajuana que el tema era muy amplio, por lo que tenía derecho á no autorizar la reunión. No llevó á cabo este atropello, pero se hizo llevar la lista de oradores, manifestando después que no podrían hablar de la neutralidad, ni de la guerra, ni del ejército,

ni de gastos militares, ni de la campaña marroquí.

Se celebró el acto; hablaron tres ó cuatro ciudadanos y me correspondió hacerlo á mí. Discutía acerca de los derechos individuales, de la conveniencia de que por todos sean ejercidos, de que esto es básico para la ciudadanía, y relatando esto, estaban hechos que con los derechos individuales se relacionan.

Yo hablaba de que cuando el Gobierno dice, por ejemplo, que la guerra de Marruecos interesa á la conveniencia del país, es preciso demostrarle que no. Y luego me referí al régimen de manga ancha que se sigue en la política africana, y en este punto me llamó al orden el Delegado, diciéndome no podía discutir la campaña de África, ni al ejército. Suspendió el mitin, y yo recomendé orden para que no se diera gusto á los que querían apalea á los ciudadanos.

En el teatro de la Alhambra, donde se celebró, había infinidad de agentes de Seguridad y de Policía, y un Teniente desde un palco—no lo vi, pero me lo aseguraron—hacia señales al Delegado para que no permitiera hablar de lo que el Gobernador indicó.

No se dejaba entrar á las mujeres en el teatro, y á la compañera de un camarada se la dijo, al protestar, que aquello «era sólo para hombres», y como insistiera, todavía se le agregó: «Márchese, que habrá palos, y no la conviene á usted estar.»

Lo que hace la Policía y lo que debiera hacer.

Un Jefe de la Policía impidió que en un café se tocara *La Marsellesa* el 14 de Julio. El mismo Jefe no encontró la pista de los estafadores de los maestros madrileños.

A la salida de un mitin de Barbieri se apaleó á los concurrentes que salían del acto. Se avisa á la Policía de que un hombre va á matar á un trabajador, y pudiéndose haber evitado esa muerte, pues se tuvo tiempo de ello hasta las siete de la tarde, al criminal le permitió la Policía dar de puñaladas á aquel infeliz.

Si en España hubiera verdadera autoridad, si todos tuvieran el sentimiento de la verdadera ciudadanía, el Jefe de la Policía hubiera dimitido. Pudo salvarse aquella vida, y no se salvó porque no hay interés en vigilar por la seguridad de los ciudadanos, sino en perseguir á los que usan de la ciudadanía.

El régimen del silencio.

Quiero ir hasta el final. Discutir lo que dicen en apoyo de su conducta. Si creían que hablar de la guerra y de la neutralidad perjudica al país, podían haber dicho lo mismo de los gastos militares y de otras cuestiones. Pero afirmar que puede

hablarse de todo lo demás es una contradicción. Si hay razones para que no se hable de la guerra, ¿qué razones hay para que no se hable de todo lo demás? ¿Vamos á vivir en un continuo tapujo?

Si los ciudadanos no pueden ocuparse tampoco de los gastos militares, de la guerra de Marruecos, ¿de qué van á ocuparse? ¿Cabe decir que hay descrédito para alguna institución? ¿Peligra la patria porque se censure á un general cuya conducta es desastrosa?

He leído, habréis leído muchos de vosotros, una crónica que hoy publica Gómez Carrillo en *El Liberal*. En ella se dice lo que Joffre tuvo que hacer con el general francés que perdió la batalla de Charleroi, que no debió perderse. El general Joffre señala defectos de los militares, y dice que tuvo que quitar generales. Y esto lo dice el generalísimo de Francia, la primera figura militar... ¿Es que no se ama á un país diciéndolo esto?

Cómo entiende el Gobierno el patriotismo.

Dato sigue un criterio reaccionario, arbitrario, despótico. *La Epoca* ha dicho que hay una ley más alta que ninguna: la del patriotismo. Pero tenemos un concepto distinto del patriotismo.

Nosotros creemos que educando á los ciudadanos hacemos excelentes españoles, y siendo España un conjunto de ciudadanos así, habremos hecho un beneficio al país. Si el Gobierno limita el derecho de reunión y dice: de tal cosa no se ha de hablar y de tal otra tampoco, es que quiere que los ciudadanos no discutan, no sientan. Y un pueblo con ciudadanos de esa naturaleza será siempre un pueblo malo, un pueblo pobre, un pueblo sin conciencia.

En África se está derramando el dinero y la sangre de los españoles, y Dato dice al pueblo: «De África no te ocupes.» ¿De qué, entonces? ¿De qué me ocuparé, dirán las madres, sino de la vida de mis hijos? Si callaran, ¿qué ciudadanía sería la suya?

Si España siguiera esa pauta, ¿sería un país digno? No. ¿Qué patriotismo es, pues, el del Gobierno?

Cobardía política.—Miedo político.

Dato no quiere la crítica para su Gobierno ni para instituciones que es lícito discutir. Eso es cobardía, es miedo. No hablo de miedo personal, sino de miedo político. Se puede hacer la crítica de la justicia, se puede hacer la crítica del clero; y por qué no se ha de poder hacer de los que gastan fajín? Decir: «no toquéis la cuestión militar», eso significa cobardía...

En este momento el Delegado señor Fernández Luna suspendió el acto. Pablo Iglesias dejó de hablar.

No estamos conformes

Con que Ugarte siga protegiendo á la Casa Sota y Aznar.

Con que *El Radical* crea en serio que nosotros tenemos espíritu conservador.

Con que el insignificante Sr. Quejana esté actuando de Ministro de la Gobernación. ¡Así anda aquéllo!

Con que se hayan puesto de moda las corbatas y las cintas de los sombreros con los colores nacionales. Es de una tremenda cursilería, y, además, ¡nos acordamos del 98!

Con que el Sr. Flores García nos cuente anécdotas políticas de hace tres

siglos. ¡Harto hacemos soportándole las teatrales!

Con que el Sr. Fernández Luna sea el encargado de "ejercer la censura", en mítines y conferencias donde hablen oradores ilustres. Por lo menos debía ir Méndez Alarcón.

Con que Maura siga escribiendo cartas que no hay valientes que las entiendan. ¡D. Antonio, que es usted Presidente de la Academia Española!

Con que para mantener la neutralidad sea preciso no hablar de nuestros asuntos de Marruecos.

Con que vuelvan á colocarnos la farsa de las luchas grecorromanas. Ya sabemos que vencerá De Riaz, jefe de la *troupe*.

Tan absurdo como inexplicable

Que se hayan intoxicado siete personas por comer escabeche podrido y que continúe abierta la pescadería donde se expendió el tóxico.

Que continúe despachando dicho establecimiento y que no lo hayan multado.

Que no hayan multado á la tal pescadería y siga de Alcalde Peladilla.

Que siga de Alcalde Peladilla y no se hayan clausurado 30 ó 40 vaquerías.

Que sigan funcionando todas las vaquerías y el pueblo no haya hecho una sonada.

Que el pueblo no haya hecho una sonada y elija Concejales en las primeras elecciones á los mismos collares con distintos perros.

Que los madrileños voten para los mismos collares unos perros análogos, que no les van á suprimir el impuesto de inquilinato.

Que no supriman el inquilinato y subsistan los consumos con otro nombre. Y así hasta el infinito.

JUAN RAMÓN, POETA



El dulce nombre.

Díre Juan Ramón, porque Juan R. Jiménez, que es la firma herética y urbana que imprime en sus libros, conviene a la lejanía que necesita ante el público, manteniendo impronunciado el Ramón familiar y cordial; pero no conviene a esta evocación, en que sin hacerle perder su condición de ser remoto, quiero presentarle próximo, tan próximo, que se vean sin que quepa dudar de su predestinación, las llagas de sus manos y de sus pies, las llagas de la pasión, más que del martirio.

El doble nombre de Juan Ramón es, además, como todo nombre compuesto, más cariñoso que cualquiera de sus dos nombres sueltos. Ramón dulcifica, da espíritu y acompaña con ternura a Juan. Juan sin Ramón sería seco, demas. Ramón alarga la humanidad del nombre, su condescendencia, y al pronunciar Juan Ramón parece como si se dijese «Buen Ramón», «Gran Ramón», «Amable Ramón», sin que, sin embargo, se pierda por completo, en medio de la absorción y la primogenitura de Ramón, la personalidad de Juan.

Ramón es un nombre de suerte por el que me he sentido envidiado y malquerido ante la Providencia, que pareciendo dejar en libertad sobre la elección de los nombres los determina. En Ramón hay como algo que obliga a tener esa bondad grave y firme, que hace benigno y consecuente el corazón. En el nombre de Ramón hay como una cerviz buznada, intocable, y una franqueza y una buena intencionalidad para todo lo dudoso y lo estrecho. Con todo nombre que sea Ramón insistirá su nombre para que sea varonil y alto de miras. Quizá algún criminal se ha llamado Ramón; sería una excepción rarísima, y hasta dudo que haya existido. Siento llamar Ramón por no poder hacer la apología de este nombre, al que he alabado y visto olvidándose de mí, pensando en lo que en él hay de espontáneo y en lo que en él abraza llamadamente a los buenos. Sin embargo, no puedo menos de alabar esa estampa que representa a San Ramón, y en la que el Santo protector de las partidas está en pie sobre una suntuosa redón parida, con un vientre raramente envuelto en un curioso arcedio de tripas. Algún día daré esa estampa como ilustración a unas palabras que recuerden el pismo y el vis-

lumbre enternecedor de la mujer que yo sentí ante esa estampa que vi de niño en la alcoba de la mujer.

Juan R. Jiménez se llama por eso para mí Juan Ramón, suprimiendo el Jiménez, porque el apellido es siempre atrabiliario y no ritma con nada. Muchas veces he pensado desprenderme de mis apellidos y quedarme sólo con el Ramón que ya he empleado solitariamente alguna vez. En definitiva me decidí.

Los nombres propios son propicios y halagüeños siempre, tienen forma y viabilidad humana y cuando se unen dos el uno es el adjetivo justo del otro, haciendo más significativa la alusión del hombre que los lleva. Así, sólo cuando nos violenta el hombre que tiene dos nombres propios, se le llama por un solo nombre y no merece los dos. Juan Ramón con insistencia merece llamarse sus dos nombres, aunque para llamárselos también se debe necesitar merecerlo. El público por esto, siempre frío, impuro y sospechoso quizás sin dejar de merecer pronunciar el dulce nombre, merece esa etiqueta misteriosa, por la que él pronuncia Juan «Erró» Jiménez. Va eso bien a la publicidad. Eso establece las distancias. Yo faltaría a eso porque yo soy su amigo de vocación y porque hoy, por única vez, él dará a todos audiencia pública en mi trabajo.

Ayer, hoy, siempre.

Para mí Juan Ramón es el de antes, el de ayer, el de siempre; pero para el público tiene que ser el de hoy. La oración viva y presente en el presente da una insistencia, y una existencia a la figura que la asienta en un espacio más imponente que en el de nuestros recuerdos. Es necesaria su última conversación al hacer el resumen del contemporáneo. Debemos venir de estar con él al ponernos a escribir su biografía. Debe verse en el trabajo ese último momento, ese último alcance. Hasta pasado el tiempo, a lo largo de la eternidad, el marchamo de ese último momento, aunque se haya quedado muy atrás, será lo que aproxime la figura entrevistada en último día a esos hombres de ese otro último día.

Por esto he estado yo a verle hoy. Hoy 26 de Julio de 1915, a las seis de la tarde; una nube había cerrado el horno del día para que los hombres se recoviesen lo bastante para agrado de la muerte, de la que son el pan suyo de cada día; las flores artificiales, sobre todo las que están sobre los fiales, se habían marchitado.

El personaje ideal.

Juan Ramón es en la poesía española el Rey doliente, digno y verdadero. No tiene competencia. Es el aristócrata y es el primado. Los otros, todos los otros, son más plebeyos y más relumbantes; cuidan más de una sonoridad de metales y de hemistiquios, que si son algo de prosapia castellana, no son ya de nuestra prosa moderna, sutil y más sensata.

Juan Ramón no hace esos versos que suenan a pareados ramplones bajo toda su malicia técnica, fácil y del instituto siempre. El tiene una cadencia sideral, muda, fastuosa, silvestre, aislada en medio de los grandes bosques donde él tiene el palacio. Juan Ramón no es el jugador de los amigos, el que sorprende con una rima de esas que seducen a los hombres por su destreza, una destreza un poco del sport y otro poco de la paciencia.

Ante las rimas de Juan Ramón se necesita el convencimiento y la conciencia, la buena conducta en la vida privada y la distinción silenciosa. Los hombres ambiguos, entremezclados, dudosos, charlatanes, como entremezclados prestidigitadores para la am dad, no le oírán.

Juan Ramón es a la poesía lo que Azorín a la prosa; el bal azgo de los paisajes afece nosos particulares y personales hechos más que con colores simples con matices, esos matices que llegan a no ser ninguno de los siete colores ó de las siete palabras con que se hizo toda descripción. Juan Ramón es, además de la gran afirmación del ambiente, la gran interrogación trasapadora y debida. Su oscuridad es por así decirlo tan luminosa como su luz y quizás más luminosa y con más perspectivas. Juan Ramón es el alma sobre los sentidos. Juan Ramón —apurando más los conc pios— es el alma sola en la tierra sola, el alma sola buscando a la mujer, buscándola siempre por muy junto a ella que esté, por mucho que la posea; el alma siempre sola en la tierra, sola en la tierra en que se hace de noche todos los días demasiado de pronto.

Juan Ramón es, además de todo otro, además, la variación, la variación para la mirada sutil, porque para la mirada educada no hay más que la variación ruda y simple de los siete colores fuera de los que todo la parece incierto.

Moguer.

Juan Ramón vivía en Moguer. Yo he escrito un largo capítulo en mi libro *Ta-pies* sobre este pueblo, su noche, su luna

propia, sus jardines y sus mujeres. Me perdí en aquellas palabras, todo lo desdibujé a propósito con ellas; todo lo quise inundar en aquellas palabras para darme mayor pábulo. Quise extraviar a las gentes, pero en un extravío con suspicacias, entrevisiones, destellos, ideas, apreciaciones, cosas, mujeres, palabras tangibles y preciosas como piedras preciosas. Nada de aquello que yo dije era verdad ni era conducente al pueblo real. El pueblo real hubiese defraudado. Mi deber era desviar de él, perder, trastornar con artificios y títulos la cabeza del lector. Sobre Moguer estaba el anhelo de una villa de noche que creí apreciar en Juan Ramón. El era el creador de un pueblo y yo intenté sospecharle. El nos dió el nombre de Moguer para el uso perentorio de dirigirlas las cartas y para que lo fantaseásemos, nunca para ir a ver la realidad con la que él no estaba conforme, y a la que hubiese sentido, doblemente apretada, si nosotros hubiésemos estado allí.

Moguer fué y es para mí algo inolvidable en cuya suposición estuve realmente, seriamente, extraviadamente, no trayendo de él sino un recuerdo obscuro, aunque fehaciente y seguro. No podré dejar de ver por eso en Moguer a Juan Ramón, y cuando pasan largas temporadas sin verle le veo en Moguer.

Nuestra primera entrevista.

Juan Ramón y yo nos habíamos tuteado a través de la distancia. Yo no le había visto nunca, pero llevábamos cuatro años escribiéndonos. El inició el «tú» con decisión, porque yo no tuteo a nadie, ni a mí mismo. Por eso queda mi alma intacta a través de las amistades rotas. Sus cartas íntimas con confidencias privadas é indecibles venían a verme con constancia.

«... Murio la niña y yo he estado toda la noche velándola. No podré olvidarla. Casi no sabía hablar; pero miraba como si tuviese más idea del estilo que yo, como si lo hubiese olvidado de tanto saberlo y para saberlo mejor...»

Yo estaba contento con aquellas cartas. Era una fiesta pasual la llegada de cada una de ellas. El no escribía a nadie. Todo lo que le sucedía me parecía que le sucedía en un magnífico jardín, por el que andaba delirando con sobra de razón.

Pasaban los años y él no venía a Madrid, aunque lo prometía constantemente. Un día supe que había venido. Fui a verle, y aquí blandiendo Juan Ramón se reveló con una figura rigurosa y acerba, con una barba demasiado material y rotunda —una barba de luto riguroso—, con una mirada fiera, negra y voluntariosa; negra sobre una córnea blanca, a la que un tono añil hacía más deslumbralemente blanco, consiguiendo así sus ojos un contraste arduo y estupefaciente.

Juan Ramón se me apareció como un hombre duro, de gran presencia, una presencia ingente, recalcitrante, evidente, imperiosa, un hombre parado y secreto, vidente no sólo de lo ideal sino de lo real, atónito y suficiente, con una suficiencia desesperada, rebelde, encarnizada, ansiosa, fija en las alegrías remotas y carnales que se ven frente a la vida como en la vida, pero sin empuje por un fenómeno indigno retrasadas, como detrás de la vida, como postpuestas, como prohibidas por Dios.

Juan Ramón me sorprendió mucho porque yo había pensado en lo verdadero que era, pero no le había visto, y el hombre verdadero tenía que ser tan implacable y tan indudable; tenía que aparentar ese sufrimiento digno y ese rencor magnífico; tenía que tener esa fiebre interminable, personal, concentrada, encandecida; tenía que tener su aspecto de violador de lo que es fene ilio en el presente; tenía que tener su ferocidad dentro de su éxtasis y su dulzura.

Aquel día hablamos menos que nunca. Yo comprendí que las visitas no tendrían la oportunidad corta y segura de las cartas, y desde entonces nos vimos menos que cuando nos escribíamos.

Sus retratos.

Más tarde, cuando ya estuvo instalado, vimos los retratos que le habían hecho distintos pintores. Todos eran distintos y ninguno se le podía parecer.

Ninguno de sus retratos se atreve con él. Unos dan su blandura y otros su dureza cortante; pero nunca lo bastante vagorosa y extraña. Su claro-oscuro es casi imposible. Sólo dos retratos superpuestos darían eso que es en él tizón y lumbré, eso que es en él llama, resplandor y carbón negro. No será posible hacer su retrato aunque se empeñe él y los que le retratan. Será el intento como el de perpetuar ese momento en que un hombre está muerto y en que sobre la ruda materialidad luce una inmaterialidad y una vida inimitable que *todavía* es de este mundo, que *todavía* es matiz humano. Resultará siempre toda reproducción que se haga sobre su rostro como una mascarilla de yeso, así se la dé todo el color que se quiera, porque la mascarilla nunca podrá dar el traslucimiento, la quebrancia del rostro, la exaltación, la filiación, la consunción conmovedora, la depuración final de la mascarilla natural.

Y el rostro de Juan Ramón es mascarilla viviente sin dejar de ser mascarilla de muerto; es mascarilla, es decir, rostro en el que todo rasgo está suprimido, agravado y solemizado; rostro iluminado desde dentro y desde atrás; rostro siluado como ninguno; rostro proyectado sobre el abismo puro. Para ser más definitivamente mascarilla hay en la cabeza de Juan Ramón un gesto yacente, un gesto de recostar su cabeza sobre la placidez absoluta.

Su letra.

La letra de Juan Ramón es un detalle importante de su personalidad. Ante su letra inducimos más claro lo que ya habíamos sospechado y no habíamos dicho: lo árabe que es Juan Ramón. Ahora colgaremos también unos adjetivos más de su barba: su barba es mora, es sarracena, es agarena.

La letra de Juan Ramón es un arabesco fino y seguro, lleno de precisión y de gracia en el rasgo. Se olvida de la escritura cristiana, que en él, como publicista, requiere ser entendida en las imprentas y

se le va pluma al arabesco delicioso de hacer. Se goza a sí mismo hasta en la escritura y en ella apura la última gracia del estilo. Nada más limpio, ni ninguna calligrafía en que haya hasta esa aparente y justa armonía del carácter con el sentido sutil y ondulado de las cosas dichas. Viben sus cuartillas y a la vez están regidas por un centro perfecto de dibujo cóncavo, regidas por esa serenidad y esa reflexión que hay siempre en su inquietud, en sus paradojas y en sus desviaciones. El pensamiento podríamos decir que se desarrolle, se destrenza en la movilidad de la letra. Véase y apréciase la espiritual emoción de estas cuartillas, que no doy como un autógrafo, sino por sus arabescos claros y precisos, sin rípi ni premura, adaptados perfectamente al castellano más puro.

Sus obras.

Juan Ramón es, además de todo y sin dedicarse a la fecundidad como lema de vida, un escritor fecundo. Sus obras son numerosas como los árboles de un gran jardín, como sus plantas, como sus aspectos, como sus plazuelas, como sus días, como sus transeúntes; de cosas, espacio y tiempo están hechas, sin dejar de ser como un vasto jardín siempre. No se podrá decir cuanto ha escrito: aun habiéndole releído todo muchos días, no se sabe cuántas naturalezas distintas hemos presenciado bajo las cubiertas amarillas que arrojan sobre todo el libro como un rayo permanente de un sol cordial, vespertino y anaranjado. ¿Cuántas tardes, cuántas mañanas y cuántas noches distintas hemos visto en estos libros? ¿Cuántas mujeres? ¿Cuántos pájaros? ¿Cuántos interiores? ¿A cuántos balcones nos hemos asomado? No lo podríamos decir. Son demasiados los libros de Juan Ramón, y en ellos no se repite nada, sin cometer, sin embargo, la impledad y la ingratitud de diferenciarse demasiado.

Todos los libros de Juan Ramón tienen una gran condición sobre sus muchas condiciones: todos son de otro tiempo. Maduran en la solana, en el caracol. Siempre los últimos están un año ó varios allá arriba mejorándose. Así le devuelven a él mismo toda la novedad y un sabor que ya no es casi suyo, sino de ellos mismos, y que le permiten saborearlos mejor. Así se distancia Juan Ramón del periodismo que es demasiado amigo de lo último y que no se ve nunca a sí mismo. Así Juan Ramón ha triunfado de lo más difícil de triunfar, de la inactualidad de la fecha. Así hay en sus obras esenciales perspectivas de tiempo.

Juan Ramón disfruta con esta riqueza de lo inédito y se goza enseñando cuidadosamente envueltos y atados los originales acabados de libros que no han de salir sino muy tarde, cuando su digna lentitud quiera, sin ocultar en la portada del libro que se publique, todo nuevo, todo oloroso ó nuevo, en 1917, la fecha de 1908, que fí a claramente impresa sobre el amarillo de rosa de te de la cubierta.

La última visita.

Juan Ramón no pedía desde Moguer que le buscásemos una casa pulcra regentada por una señora viuda y su hija y que estuviese al lado de una Casa de Socorro. ¿Por qué nos pedía eso Juan Ramón? ¿Qué miedo secreto y absurdo tenía? ¿Por qué contaba tanto con la vecindad de ese portal tétrico alumbrado por un farol rojo? Muy impresionados por su deseo insistente buscámos la casa que deseaba, pero no la encontrábamos nunca, ni lo suficientemente pulcra, ni lo suficientemente cierta de una Casa de Socorro.

Así, llegó aquel día en que vino por fin. Con curiosidad le preguntamos por su casa. Quizá alguien habría sido más afortunado que nosotros. Entonces supimos que vivía en la calle de Gravina, en una casa no muy lejana de la Casa de Socorro del Arco de Santa María. ¿Se había hospedado ahí por eso? Juan Ramón no dice las cosas en vano; su seriedad es tan violenta que a veces se sale del límite que separa la seriedad de la tragedia.

Juan Ramón después se mudó a la calle de Villanueva, pero como en todos los

encontraba que había demasiado ruido, y le molestaban el militar, el empleado y el estudiante que piden las cosas a gritos pelado y juegan a las cartas se fué de allí también.

Entonces encontró la Residencia de Estudiantes. Allí no habíamos ido a visitarle. Nos parecía mal esa Residencia para Juan Ramón; nos parecía que le mediataría el ambiente. Nosotros sospechábamos entonces—aunque después hemos comprobado que no es tan cierto—que la Institución Libre de Enseñanza, llena de su re-vestido jesuitismo laico, mediocre y lento, influía sobre la Residencia. Le velamos junto a gregarios lectores sin la originalidad y sin la inicial independencia. Le dejamos de visitar.

Así había pasado mucho tiempo, hasta que en este día 26 nos hemos decidido a pasar el dintel de la Residencia. Aquello nos ha parecido un poco mejor, aunque nos ha dolido lo que tiene de internado y nos ha alargado su sala de visitas, fría, insoporable, indecisa como toda sala de visitas. Hasta el jardín, aunque lleno de sabrosa sombra, nos ha parecido un poco contagiado, por esa blandura y nada extrema intelectualidad de las colectividades que propenden al profesionalismo.

Juan Ramón aunque ahora está en esa Residencia de la calle de Fortuny, nos ha conducido a la Nueva Residencia que se levanta en el Hipódromo, sobre el cerro de los Chopos, como el le ha bautizado. El edificio tiene unos visos tristes de hospital de nueva planta. Una inocencia y un vacío de edificio que aún no ha sido vivido por los hombres le dan una honda profundidad. Entramos en él por eso con un descuido grande, sintiendo la limpieza del edificio y su distracción con las nubes y la luz; todos sus cristales puros y como azules.

Juan Ramón nos hace entrar en su cuarto, un cuarto pequeño pero decente, donde tiene sus libros y sus cuadros y en el que lo que más vive es un burro de cartón, de esos pequeños burros de cartón que mueven la cabeza y llevan en las alforjas unos tientos de flores de papel; un burro que le regularon el día de su santo en conmemoración de *Platero*, el borbollido de su novela, ese *Platero* inmortal que correte por el Paraíso y sobre el que a veces monta el Niño Jesús.

—Aquí he pasado temporadas deliciosas—nos ha dicho Juan Ramón, que no está conforme con nuestra rebeldía frente a la Residencia... —Aquí hasta ahora sólo se ha hecho un ensayo de educación de niños y entre los niños he pasado el invierno. Ahí, a lo lejos, en aquellos campanarios hay unas campanas admirables, que se conciertan y se corresponden con gran armonía, y que en algunos días de invierno de una claridad maravillosa para el sonido, se propagan y se complican con las nubes.

Una tristeza de cielo que entra por la ventana de un colegio de internos hay en este cuarto.

Hablamos de cosas de antecedentes largos y sabidos.

—Si—me contesta Juan Ramón, al hablar de la más grave,—he perdido el pleito injustamente... Y con él he perdido 70.000 duros; toda mi fortuna. Sólo me quedan allá algunas cosas insignificantes.

—¿Y qué vas a hacer?

—No sé... Es triste saber que de lo que hay en uno y es riqueza no se podrá vivir nunca, aunque se quisiese vivir de ello, aunque no se quería nunca explotarlo... No sé... Quizás para seguir como hasta aquí sin claudicar ni lo más mínimo me marche lejos, no sé dónde, muy lejos...

Se hace una pausa sombría. Para consolarle y salir de ella sinceramente, le pregunto por aquella chuchería, por aquel vaso de vidrio azul que tenía un pie de bronce y que en Moguer, y después aquí, era el único y predilecto ornato de su mesa.

—Me lo rompieron—me dice lleno de disgusto, ese disgusto que es siempre terrible y acerbo en Juan Ramón. El suceso, que parece trivial, es de un alcance

del que me doy cuenta. Aquel azul era precioso y debía calmar mucho a su alma. Era una nota enternecedora y benigna, llena amor al llenarse de luz su cuévano azul.

Después Juan Ramón me habla de los dos nuevos libros en que se afana y se encierra ahora. *Estío*, el libro de esta estación, y *Castidad*, el libro que bajo ese título estará lleno de una sensualidad liberal, audaz, pero noble. Se ve en su rostro, mientras habla de sus libros, un delecto voraz por el que llegaría a matar a quien se le opusiese en el camino de su obra, a quien le infligiese una idea fea. Mirándole fijamente hay algo corvo y de arma blanca en su rostro, más que nada en su nariz. Es el árabe firme y ardiente. Siempre también estamos frente al primer contraste que nos dió su rostro; en su frente está la flama de una amarillez viva, y en la parte baja de su rostro la elegía, la yedra. Su bigote y su barba son lo más elegiaco de la elegía negra, de la elegía morada, mejor dicho.

Juan Ramón nos lee algunas de sus últimas cosas. Lo hace con esa lentitud y esa persuasión verdadera que hay en él, y con una voz llena de ecos y lejanías, a la vez que de una encarnizada cercanía.

Mientras lee, en su rostro hay oscilaciones profundas, movimientos de relámpago que responden a su emoción, siempre la primera, y en la que, indudablemente, se consume. Su frente se magnifica en la lectura. Se presencia en ella, su voluntad de ascender, de romperse, notando en ella sobre su sien derecha como la huella de una cicatriz, de los leves puntos de *sutura* con que le cosieron aquella herida que le hizo un pensamiento formidable. Hay una lucha en toda su frente por escapar, por irse, por desvanecerse. No sólo en su frente, en todo su rostro hay un gesto de levantamiento, de intento de evasión. Sobre su entrecejo hace la frente un alero serio y dramático que se adelanta. Su boca también está llena de intentos de esa clase, es ansiosa, árabe, y parece en su rostro pálido y amarillo que contiene toda su sangre varonil, inclinada por eso, y porque un deseo atroz, avanzado y constante, la ha torcido. Sus ojos hundidos y sumidos los hunde más la nariz, y otra vez se nota que la barba es la que retiene todo en primer término, lo fija y lo ancla.

Por fin acaba sus admirables cosas nuevas y salimos.

En el jardín de hospitalillo de la Nueva Residencia juegan dos niñas bellísimas de ojos adivinadores. Al ver a Juan Ramón abren sus ojos mucho y veo que le ven tal cual es, tal como yo después de mis esfuerzos no he conseguido verle.

—¿Me quieres dar un beso?—le dice Ramón a la más pequeña.—Y ella contesta con una coquetería insospechable:

—Mira a ver si sé. Sólo a Juan Ramón puede decir una niña una frase tan maravillosa y tan turbadora, tan de su porvenir.

Nos alejamos. Pasamos el Canallillo. Yo le digo—. No puedo ver el Canallillo sin sentirme sordido por dentro. No puedo olvidar que el Canallillo es donde se ahogan los que no encuentran el río en que ahogarse. ¡Habría pobreza mayor! ¡Mayor falta de recursos! Ese pobre Canallillo insignificante, ruin, sin ninguna belleza, sin aquella belleza del Sena, digna de desposarse con ella, le sustituye sin embargo, ¿no es así, de una sordidez demasiado sombría y ahogada, la muerte de los que han muerto en el Canallillo? Esa mediocridad, esa indigencia de esas muertes, me agobia al pasar por el pobre y ruin Canallillo, sin paisaje, ni riqueza, ni holgura en su fondo.

Después, ya en la Castellana, ciudadanos y ligeros hablamos de cosas rápidas, y nos despedimos a la puerta de la Antigua Residencia con la congoja de siempre.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SENA.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

En favor de un ex torero.

Para el viejo
amigo Cayetano
Leal.

Claro está que el lector, por muy espiritista que sea, tiene la certeza de que el *Curro Guillén* que firma estas mal hilvanadas líneas taurófilas no es el espectro ó la sombra de aquel otro de quien decía una, de antaño, exageradísima copla:

"El que ha visto matar toros
al señor Curro Guillén,
ya puede decir que ha visto
cuanto en el mundo hay que ver";

ni tiene parentesco alguno con el famoso matador que en la plaza de Ronda, ya va para un siglo, murió víctima de un tal Manfredi, aficionado de los que insultan desde el tendido, que cuando el Sr. Curro se perfilaba ante el marrajo le gritó con sorna: "¿Es usted el rey de los toreros? ¿A que no le recibe usted?",

Mucho más joven que todo eso es este pobre cronista de ocasión; pero tanto lo zarandeó la suerte y lo llevó y lo trajo, que aun sin hallarse en esa edad que el Dante llamaba *il mezzo del cammin di nostra vita*, está ya todo florecido de canas y recuerdos.

Por eso habla de tantas cosas idas; por eso recordó las andanzas de *Bonarrillo* el viejo, cuando el buen Paquito Bonal sufrió un descalabro en Madrid; por eso quiere dedicar hoy unos párrafos al beneficio de Cayetano Leal, *Pepe-Hillo*, de quien fué amigo por tierras americanas.

Si, querido lector; yo he sido *pepe-hillista* antes que aficionado á toros, porque Cayetano Leal es el Francisco Romero de mi historia, ya que fué el primero á quien vi matar toros con estoque y muleta.

El 28 de Septiembre de 1891, en la plaza de toros de Lima, me llevaron á una corrida en que mataban Currito Avilés y Cayetano Leal, *Pepe-Hillo*. Yo tenía mis buenos siete años; no sabía una palabra de taurómacos menesteres—y continuó igual;—pero me divertí muchísimo y me aficioné para siempre á esta fiesta bárbara, que algunos intelectuales maldicen en letras de molde y contemplan embelesados desde una barrera.

Currito Avilés cedió á *Pepe-Hillo* el primer toro, que Cayetano mató de una sola estocada. Esto es cuanto puedo decir, y que el diestro vestía traje azul con oro y llevaba como banderilleros á dos muchachos apodados *Chicorrito* y *Chiquillín*. No da para más mi memoria, aunque tengo muy desarrollada, ésta, según un psicólogo, cualidad de los hombres sin talento, del elefante, del caballo, del perro y del toro. Con *Pepe-Hillo* torearon muchas corridas un torero muy fino y muy medroso que en España se dis-

tinguló tan sólo como banderillero, Diego Prieto, *Cuatro-dedos*, y otro torerito muy elegante y muy alegre llamado Francisco Jiménez, *Rebujina*; pero como *Pepe-Hillo* los mataba más pronto, y eso era lo único que yo podía apreciar, pues... me hice *pepe-hillista*.

Pasó tiempo. Cayetano Leal marchó á España para volver mucho después, cuando ya era matador de toros y yo aficionado práctico. Una noche, después de una corrida en que el hombre de Leganés había quedado muy bien, la manzanilla hizo de las suyas en la fonda de un malagueño de patillas de hacha, hospedador de toreros en la andaluza ciudad de los virreyes poetas. No se por qué, alrededor de la mesa de billar, surgió de repente una bronca formidable; alguien, no recuerdo quién, fué á buscar un estoque á casa de Valentín Olmedo que vivía enfrente; *Pepe-Hillo* vino hacia mí, furioso, con un taco en ristre como una lanza; se rompieron unas botellas; llegaron los guardias y terminamos en la Comisaría. Por aquel entonces yo escribía de toros. Los riveteros se reunieron para combatir á *Pepe-Hillo*, por lo que ellos juzgaban una agresión y una falta de respeto á la prensa. Naturalmente, yo me opuse y defendí al torero, y como en la corrida siguiente volvió á triunfar *Pepe-Hillo*, batí el parche en elogio suyo. Entonces, Cayetano Leal llegó á mí otra vez pero con una satisfacción en los labios y con los brazos abiertos. En la mano izquierda llevaba un retrato cariñosamente dedicado; en la derecha un estoque de muy poco peso, que me regaló. Fuimos amigos.

Poco tiempo después se dió en la placita del *Centro Taurino* una corrida benéfica y me tocó en suerte un toro cárdeno, con el que he soñado después muchas veces. El animal se metía por ba o de la muleta; me pesaba la guayabera como una armadura; me pesaba la flámula; me pesaba hasta el estoque que me había regalado *Pepe-Hillo*. Eduardo Leal, *Llaverito*, me volvía el toro, por fuera.

—¡Cerca, derecho, que es tuyo, Nene!—me gritaba Cayetano, apercebido al quite.

Me vi y me deseé para igualar al *mortaco*. Al revuelo de un pase, sin preparación, sin querer mirar á mi enemigo, le solté un pinchazo. Sentí un calambre en el hombro. Había pinchado en hueso y el estoque ya no tenía punta.

—¡Vamos, hombre!—murmuró *Pepe-Hillo*.

Mientras yo armaba la muleta, que había perdido en el lance y me traían otro estoque, el toro igualó en las tablas. Yo tenía los toriles á mi espalda.

—Ahora—dijo Cayetano—éntrale ligero, derecho, á tropezar con él. ¡Te va á quitar la espada de la mano!

Así fué. Con el estoque hasta las cintas partió el toro camino de su querencia; se tambaleó un segundo y cayó con las cuatro patas vueltas hacia el sol.

—¡Lo has matado tú!—exclamé dirigiéndome á Cayetano, que sonreía con su gran sonrisa de bueno.

Gabriel López, *Matetto*, inválido ya—esto ocurrió poco antes de su muerte,—me dió un abrazo muy fuerte entre barreras.

—¡Si este Nene se arrimase!—murmuraba *Pepe-Hillo*.

Esta anécdota no interesa á nadie; le interesa á mi recuerdo y á mi gratitud. Son unas líneas que escribe para el pobre *Pepe-Hillo* su viejo amigo *El Nene*, de quien acaso no se haya olvidado todavía aquel matador modesto, valiente, segurísimo y desventurado.

Cayetano Leal fué hombre que hizo honor á su apellido: buen camarada, buen amigo; siempre dispuesto á torear por sus compañeros en desgracia.

¿Cómo no unir mi voz, débil, pero sincera, á las del gran rotativo *ABC* y del gran semanario técnico *The Kon Leche*, que piden un beneficio para quien se jugó la vida ante los toros y se halla desvalido en una, por la desgracia y el trabajo rudo, prematura y tristísima vejez?

Diz que los *Gallos* han ofrecido ya su concurso; de Belmonte no se puede dudar, que el trianero es rumboso y caritativo... ¡Venga, pues, ese beneficio, que Cayetano Leal merece y necesita!

Los madrileños Juan Sal, Vicente Pastor, Juan Cecilio, José Morales; los *fenómenos* que cobran y triunfan, todos, seguramente, se unirán para proteger al compañero.

Se puede organizar una corrida muy bonita, matando los de segunda fila, los alejados, acaso injustamente, de la Plaza de Madrid; banderilleando los ases... ¡Pues á ello! Como no sea para torear, que ya han aumentado mucho los años y la *jinda*, mis queridos compañeros en la Prensa pueden contar con el concurso del último de todos para lo que fuere menester. Como no se me alcanza en lo que pudiera servir, me limito por ahora á unir mi voto á los que caritativamente piden un socorro para el bueno, el modestísimo Cincinato de la torería.

Perdone el lector; yo no conozco á los diestros triunfantes; no me he paseado en automóvil con ningún ídolo coletudo; no sé cómo habla el *Gallo*, ni cómo tose *Gallito*, ni cómo suena la risa de Belmonte, y pues llega la ocasión en que sin dar sospecha de mezquino interés se puede romper una lanza muy débil en favor de un héroe sin gloria y sin paz, la rompo muy gustoso, que no todo ha de ser bombo á los *fenómenos*, y... perdone lo malo de mi prosa el suave y queridísimo lector.

CURRO GUILLÉN.

Las corridas *lanadas* y pesadas nos tienen tan aburridos, y tan aburridos también las novilladas caniculares con una baraja de toreritos noveles que no se parecen á los de otro tiempo, y con unos bueyes de carreta, que—aprovechando la condición bisemanal de GIL BLAS—resolvimos quedarnos en casita el sábado y el domingo.

Ahora dicen que ha surgido un nuevo fenómeno; que este Ballesteros mata y torea; que va á quitar moños; que... ¡en fin!

Nosotros creemos que todo ello sólo puede afirmarse con el tiempo, y mientras tanto, como el juicio de nuestro colega *El Imparcial* nos parece justo y sereno, lo transcribimos á fuer de noticia, que no podemos dar nosotros de lo que no vieron nuestros ojos pecadores.

Dice así el crítico que firma B:

«El aragonés Ballesteros había hablado con Dios. Se necesita hablar con Dios para tener la suerte de ser el primer novillero que corta una oreja en el redondel de Madrid. El animal causante del milagro era terciado, más bien chico, y mogón del pitón derecho, en sustitución del cual tenía un plátano. Añádase á esto que era noble y claro hasta dejárselo de sobra. El novillero dió cuatro buenas verónicas é hizo un mediano quite. La faena de muleta, verdaderamente relámpago, bien ejecutada y bonita consistió en lo siguiente: un pase natural, uno de pecho (por el lado mogón), otro natural, otro de pecho (por el mismo lado), tres ó cuatro ayudados, un molinete muy ceñido y otro de pecho. Igualó el bicho, y Ballesteros, entrando desde cerca y cruzando á ley, pero sin más riesgo que el de un topetazo, metió la espada entera por las agujas. La estocada debió ser tendenciosa porque el novillo tardó tiempo en doblar. La ovación fué grandísima; se echó un soldado al redondel y abrazó al héroe, y mientras éste daba la vuelta cosechando aplausos, mucha gente pidió para él la oreja y el presidente se la concedió.

Todo; ovación, abrazo; todo estaba en su punto y nos pareció bien, y aquí no se pondría ningún reparo á la labor del mozo si ahí se quedara todo. Pero por la ridiculez, la mojiganga y la exageración del premio de la oreja no pasamos. ¡Aquí toreó, siendo un asombro novilleril, *Gallito chico*! ¡Aquí toreó, novillero, Belmonte; ponía al público en pie, le hacía rugir! Y viene ahora este buen baturrico y... ¡Vamos, hombre!

Al octavo novillo lo capoteó Ballesteros medianamente, lo muleteó medianamente, lo despachó de un mediano espadazo.

El otro era más grande, menos noble. Y tenía dos pitones, como deben tener todos los toros para que un matador se gane á ley la suspirada oreja.

B. »

BEBED LAS :: :: :: :: ::

:: :: :: :: :: AGUAS DE

MORATALIZ

:: :: :: LAXANTES :: :: ::

:: :: :: DELICIOSAS PARA LA :: :: ::

:: :: :: MESA :: :: ::

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

El bisteck y el Municipio

Un caso vergonzoso y un Concejal gallardo.

Luis Blanco Soria, uno de los Concejales más emprendedores y más dignos de elogio del Ayuntamiento de Madrid, tiene el propósito de ocuparse, en una de las próximas sesiones del Consistorio, del absurdo y escandaloso caso del *Bisteck*.

Es muy posible que el lector sepa ya quién es el *Bisteck*. Se trata de un individuo, cuyos antecedentes penales son muy pintorescos y muy elocuentes, y que por arte de birlibirloque logró colarse en el Municipio como empleado del ramo de Limpiezas.

Pero no hay quien lo eche. El propio sujeto dice á cuantos quieren oírle que tiene buenisimas agarraderas y que para salir él del Ayuntamiento tienen que salir antes, y no muy limpios, muchos empingorotados personajes y personajillos.

Los periódicos se han ocupado varias veces del caso del *Bisteck*. Y Blanco Soria, con laudable intención, se ha decidido á cortar el escándalo y á hablar alto y claro á fin de que se sepa lo que ocurre y se ponga á dicho individuo en mitad de la calle.

Pero aquí viene lo estupendo. Nos dicen que el digno y elocuente Concejal republicano ha recibido una carta del *Bisteck* en la que éste le amenaza de muerte si se ocupa del asunto, añadiendo que si se meten con él «van á salir revolcados muchos Concejales y algún que otro Alcalde».

Puede tratarse de una broma de algún guasón. Pero si, en realidad, la carta es del *Bisteck*—cosa que puede comprobarse fácilmente—habrá que convenir en que esto es ya para retirarse en el suelo y lanzar gritos desaforados.

Sólo con esa misiva habrá motivos para poner al *Bisteck* en la puerta del Municipio, porque no puede tolerarse que un inferior amenace con tanta majeza y tanta desfachatez á uno de sus superiores. Pero esto no es ya bastante. Hay que poner en claro si las alusiones del empleado á «muchos Concejales y algún que otro Alcalde» tienen el menor fundamento. Porque lo cierto es que contra el *Bisteck* se está instruyendo expediente hace año y medio, y no se ha podido aún conseguir que se vaya á la calle, como parece lógico, por dignidad y por decoro de nuestro Ayuntamiento.

Blanco Soria conoce bien la cuestión, y es seguro que logrará que se ponga en claro todo lo que aparece nebuloso. Ríase el querido compañero de las amenazas del *Bisteck*, y persista en su gallarda actitud, seguro de que contará con el apoyo y el agradecimiento de todos los madrileños.

GIL BLAS, desde luego, le anticipa su aplauso entusiasta y cordial, y ofrece á todos los ediles el ejemplo del digno Concejal republicano, que debe ser imitado por cuantos no quieran aparecer envueltos en las alusiones del *Bisteck*.

Sus Majestades Sota, Aznar y Compañía.

Nos hemos ocupado en nuestro último número del conflicto con que amenazan al Gobierno los trabajadores del mar. A la hora en que escribimos estas líneas no hay nada nuevo que señalar. La huelga marítima se anuncia para mañana día 28 y al Sr. Dato no se le ocurre, para conjurarla, otra cosa que invocar el patriotismo de unos y de otros. Pero no resuelve conceder por decreto las mejoras que piden los marinos, lo cual sería más sencillo y, desde luego, de mayor eficacia.

La promesa de arreglarlo todo en las Cortes es muy vaga, porque el propio D. Eduardo sabe que no va á abrir las Cámaras porque el Gobierno no puede resistir la minúscula lucha parlamentaria de francófilos y germanófilos.

Si se quiere evitar el conflicto, que en las actuales circunstancias será de verdadera gravedad para los intereses de nuestro país, no habrá más remedio que dictar el decreto que se solicita. Pero, como dijimos el viernes, á la publicación de ese decreto se opone la Casa naviera Sota, Aznar y Compañía, de la que es abogado el actual Ministro de Fomento, Sr. Ugarte.

Creará el lector que es mucha tozudez la de la Casa Sota, que prefiere amarrar sus barcos y suspender su tráfico antes que ceder á las exigencias—no muy modestas en realidad—de los trabajadores. Pero no hay tal tozudez. Si estalla la huelga, los vapores de Sota y Aznar seguirán navegando por esos mares, porque el personal de todos ellos, por no ser asociado, no se verá en la necesidad de tener que secundar el movimiento.

De manera que el conflicto le tiene sin cuidado á la Casa Sota. En cambio, si el Gobierno concede las mejoras que se solicitan, la Casa saldrá perjudicada, porque dichas mejoras, otorga-

das por una ley ó por un decreto, alcanzan lo mismo á los marinos asociados que á los que están sin asociar. Es decir, que Sota, Aznar y Compañía tendrían que dar á sus obreros, aun no exigiéndolo éstos, mejor comida, cuarenta y ocho horas de trabajo á la semana y quince días de licencia cada año, cobrando el jornal.

¿Se comprende ahora la oposición de la Casa Sota? A ella no le importa que se declare la huelga, porque esto no había de perjudicarla. Lo que le importa es no verse obligada á conceder las mejoras. ¿Que la Marina mercante española sufrirá gravísimos quebrantos? ¿Y qué? ¿Que las demás casas navieras, mirando por sus intereses, están dispuestas á ceder á lo que piden los obreros? Pues Sota y Aznar no ceden. Y como por algo ellos pagan un sueldo espléndido á su abogado, y como por algo también es Ugarte Ministro de Fomento, al conflicto se va, hún-dase quien se hunda y enfádesese quien se enfade.

Aquí la que manda es la Casa Sota. El Gobierno es esclavo de ella..., y el país lo soporta y hasta es muy posible que no haya huelga, aunque debe pedirse al cielo que la haya, para ver si con ella se quebranta un poco la influencia de esos navieros bilbaínos y sale por fin Ugarte del Ministerio, á donde no debió ir, y de donde hace mucho tiempo que debieron haberle echado.

Concejal á palo seco.. no

Ya que el Director de GIL BLAS se ha acordado de mi modesto nombre, proponiéndome entre otros ilustres para Concejal del Ayuntamiento de Madrid, me permito dirigirle unas aclaraciones sobre su idea, que salvando mi nombre, por insignificante, me parece admirable.

Los madrileños de nacimiento deben ir al Municipio, como dice muy bien el popular periódico; en su lista hay nombres que por su independencia económica pueden ir desde luego á desempeñar el cargo aspirando sólo á la interior satisfacción; pero los demás no quieren ser Concejales, porque serlo equivaldría á condenarles á muerte por inanición.

Voy á ponerme como ejemplo, para que nadie pueda molestarse.

Supongamos que yo puedo hacer algo en beneficio de mi Madrid, y que, en esa creencia, me eligen Concejal; pues los electores me harían el flaco servicio de quitarme de un golpe dos partes

por lo menos de las pocas pesetas que gano mensualmente, y con esa merma dejaban de comer siete personas que están á mi cargo. ¿En semejantes condiciones podía hacer yo labor honrada en el Ayuntamiento?... Creo que no necesito estampar la contestación.

Cada Concejal del Municipio pertenece á dos ó tres Comisiones, y cada Comisión tiene que resolver semanalmente unos 20 asuntos, que solamente en leer los expedientes se llevan sus dos horas cada uno, y si entre sus folios van nebulosidades de carácter técnico, hay que prepararse para estudiarlos y emplear un día entero en esa labor, porque para firmar como en barbecho no merece la pena de reformar lo que hoy existe.

En lenguaje liso y llano, esto quiere decir que el que sea Concejal sin rentas propias, tiene que abandonar sus ocupaciones para trabajar todo el día en el Ayuntamiento, y yo confieso que mi altruismo no llega hasta ese punto.

Agréguese á esto los compromisos de ejercer actos de caridad y desempeñar honrosamente el cargo, y creo que todo el mundo ha de comprender que el trabajo del Concejal honrado debe pagarse.

Así, pues, si el pueblo de Madrid cree conveniente para sus intereses elegir para Concejal á un hombre que vive de su trabajo, debe comenzar por autorizar al Ayuntamiento para que en su presupuesto de gastos se incluyan 500 pesetas mensuales para cada Concejal, correspondiendo á estas dietas, que juzgo decorosas, la más estrecha y severa responsabilidad personal en todos los dictámenes y votaciones.

En los muchos años que llevo de información periodística municipal, habré conocido alguno que aprovechó el cargo para hacerse una buena posición económica; pero he conocido muchos tontos que por el afán de figurar se han arruinado.

Yo renuncio generosamente á la mano de doña Leonor; pero si hemos de ser prácticos, ó llevamos al Ayuntamiento hombres ricos y honrados, ó pagamos su improbo trabajo.

Dándole gracias de nuevo, señor Director, queda á sus órdenes su afectísimo amigo y compañero,

ENRIQUE CEREZO IRIZAGA.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.

LA GUERRA CADA TRES DÍAS

Operaciones contra Varsovia.

Lo más culminante de la guerra europea en los momentos presentes son las grandes operaciones emprendidas por los austro-alemanes del Báltico a Besarabia, en un frente gigantesco de 1.200 kilómetros con el ánimo de conquistar Varsovia. En Curlandia, en Lituania, en Polonia, en Galitzia, se combate arduamente. Si tenaz es la acometida austro-alemana, no lo es menos la resistencia moscovita.

No es, sin embargo, Varsovia el objetivo verdadero de los Estados Mayores germanos. Por eso, aun cuando una vez ocupada Varsovia los germanófilos entonaran el trágico, no nos dejemos sorprender. El objetivo germano es dividir el ejército ruso en varios pedazos y batirlos aisladamente, acabando con todo el núcleo de ejércitos del Sur, para quedar en disponibilidad de emplear un gran núcleo de tropas en Occidente.

Por eso, si Varsovia es tomado, y el ejército del gran Duque Nicolás consiguiera conservar intacto su frente retirándose a Brest-Litowski, los austro-alemanes habrán fracasado. Y si toman Brest-Litowski, pero también se

retira el gran Duque a tiempo, seguirán fracasando.

Veamos, hechas estas salvedades, el dispositivo del ataque germano en el frente oriental.

Empieza por existir un ejército alemán que opera al otro lado del Niemen, y que manda el general Bulow. Avanza por su izquierda teniendo Libau como base. Se siguen los movimientos de este ejército por la red de caminos que arrancan de Libau. Hay una vía férrea que adelanta por el NE. hasta Hasenport; de allí se bifurcan dos caminos: uno al NE., sobre Riga, y otro al E. sobre Mitau. Por los dos caminos han avanzado las columnas alemanas, llegando a una línea transversa que forma el Vindava, siguiendo después por Goldingen la columna que va a Riga, y por Schzunden la que va a Mitau, y llegando la primera a Tukum (en el ferrocarril del Vindava a Riga) y la segunda a Dobleu (a pequeña distancia de Mitau).

Otro camino parte de Libau, hacia el SE. En Mojoiké se divide en dos ramas, una a Mitau (NE.) y otra a Chawli (SE.) Las tropas alemanas avanzan a lo largo de esas vías férreas. En la primera han alcanzado Autz, y

en el camino lateral, Shagozy. En la segunda (dirección de Chawli) han alcanzado Popeliany, en el sitio en que el río abandona la línea férrea.

El ejército de Lituania está a las órdenes del general Scholz. De una parte, continúan los combates en la región de Sawalki, y de otra sostiene

por la derecha, el ejército del Narew.

Este ejército, a las órdenes del general Gallwitz, es el que ha realizado un avance más formidable por la región de Lomza y el Vístula, a la cabeza del puente Novo Georgieaski, plaza fuerte de primer orden, distante sólo 25 kilómetros de Varsovia, a la cual cubre en la confluencia del Vístula y el Narew.

En la Polonia central el ejército austro-alemán está mandado por el general Woyrsch. Es el que ha ocupado Radow y ha avanzado por Semno hasta el Illanka.

En la Polonia oriental es general en jefe el famoso Mackensen. En el centro ha ocupado Krasnostaw, en la derecha han pasado el Wolica y en la izquierda las alturas de Krasmytar.

Y siguen después los ejércitos Boehm Ermolli, Linsinger y Planzer, detenidos en el Bug, y expuestos al avance ruso de flanco que llegue de la Wolhynia.

Tal es el dispositivo de fuerzas. En otra crónica examinaremos el resultado de estas operaciones y sus consecuencias en otros frentes y en el orden diplomático.

SANCHO DÁVILA.



¡Recuerda Bélgica y alístate!

CÓMICOS Y DANZANTES

Chismecillos... al vuelo.

—¿Ninot?... ¡Ninot! ¡Saturno!... ¡Saturno! nooo!

—¿Quién va?

—¡Yo hombre, yo!

—¡Me ha destripao usted el primer sueñito! ¿Qué pasa?

—¡Bonita pregunta! Limpiate esa baba, no te restrigues tanto los ojos... ¡y a trabajar!

—¡Pues sí que está pa laborar mi calefite!

—¡Haz un esfuerzillo, hombre!

—¡Cuando digo que las ocho horas de trabajo son pa mí únicamente!

—¡Cuatro cada uno. Eso fué lo pactado.

—¡Bueno! ¡Lo que a usted le dé la real ganál!

—¡Malos modos, no!

—Venga un pitillo... y noticias.

—La Tabacalera es tuya; pero cuanto a noticias...

—Entonces, ¿quién va a darlas, Belmonte?

—Destierra el simil taurófilo, distinguidísimo ordenanza, que no nos sirve para estos menesteres chismo-teatrales.

—¡Destierra! ¿Se dió usted una vueltecita por los Centros bulo-informativos?

—¿Pues no te dije que no?... Confío en ti...

—¡De primera, hombre, de primera!...

—De que recorriste ayer varios escenarios...

—¿Y qué?

—Que desembuches.

—¡Ay, voy!

—Antes que se me olvide: ¿Qué hay de exacto sobre lo de Martín?

—Lo que tuve el honor de manifestarle a usted en el número último.

—No recuerdo...

—Que lo de Melantuche no pasó de ser papeles mojados.

—¿Estás... seguro?

—Más que mojados: ¡chorreando!

—¿Luego nada hay que implique el que D. Atanasio tenga derecho alguno a querer que se le poseione del teatro?

—¡Ni el más mínimo derecho!

—Entonces ¿por qué se hablaba de eso, en corros y corrillos, hace unos días?

—¡Voces que hicieron correr agentes

más ó menos ardillas, pa ver si la cosa cuajaba!

—¿Cómo... cuajar?

—Sí: ¡pa ver si D. Mariano se hacía un lío!

—¡No conocen a D. Mariano!

—Ni a D. Viente, que se sabe siempre y de memoria el terreno que pisa.

—De forma que...

—«Palabras, palabras, palabras...», como dijo nuestro distinguido compañero Shakespeare. ¿No fué ese quien lo dijo?

—Creo que sí.

—¡Pues a otra cosa!

—¿Estuviste en el Magic Park a ver el estreno de *Rayo de luna*?

—Estuve, sin que me regalase el billete el maestro Anglada.

—Bien hecho, Saturnino. Lo contrario te hubiera restado independencia de criterio...

Me sacudí seis perras gordas de mi particular peculio...

—¿Y qué?

—Que me pareció muy adecuado el título.

—Pregunto qué impresión te produjo la partitura.

—Si he de decir la verdad, no me enteré.

En eso de la música sabia no entro ni salgo.

—Pero la opinión del resto del público... fué...

—La mar de buena. ¡Se hinchó el maestro de salir a saludar!

—Sin embargo, eso de que quitas a la obra del cartel a la segunda representación...

—Pero continúa haciéndose a intervalos. ¿Cree usted que las óperas se sostienen en el cartel, por veranigo que éste sea, lo mismo que *El Ladrón* ó *La Pulga*?

—¡No había caído yo en el detalle!...

¡Ah!, ya que hablas de cuplés: ¿me han dicho que se dedica de pleno a ellos doña Ursula?

—Es... la fija. Y está en negociaciones con nuestro sastreril amigo Sr. Vila.

—¿Y qué se proponen al llevar a la Catedral a doña Ursula López?

—Demostrar que al género chico hay que echarle doble llave, como al sepulcro del Cid.

—Y ¿piensa la interesada cantar mucho en la calle de Alcalá, casi esquina a Barquillo?

—Por lo pronto, veinte...

—¿Veinte cuplés?

—Veinte noches. Y con un sueldecito... que quita la cabeza. ¿Acostumbrá al oro americano!...

—Entonces, lo que se proponen es que doña Ursula cante veinte en oros.

—¿Y las cuarenta si es menester!

—¿Y la compañía... qué dice a eso?

—Que es la penetración pacífica de las variedades y del circo en el solar del Julián de *La verbena*, y que eso no debía tolerarse, siquiera fuese por madrileñismo, por españolismo...

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—¿De lo de Serrano, qué hay?

—Que sigue a vueltas con su proyectada turné por provincias, con cinco obras nuevas, suyas, entre ellas *La venta de los gatos*.

—Habrás que esperar a ver si lo recuerda.

—¿Qué remedio!

—Quiere decirse que a D. Paco se le puede ahogar con un cabello, ya que lo del Infanta y el Príncipe Alfonso, donde pensaba actuar, han descendido ante sus ojos a la categoría de *cines*.

—¿Que no le faltan *cines*, por si acaso!

—¡Justo! Está todo tan malo con esto de la guerra, que el encontrar hoy un real...

—Eso del Real va con Olea?

—Cuidadito con comentarios respecto de D. Eduardo, no vaya a pedirle a Gil Blas 500.000 pesetas de indemnización...

—Olgo sólo que el 25 era el día en que expiraba el plazo para ver si decidía don Eduardo seguir con el regio coliseo la temporada que viene.

—¿Y qué opinas?

—Que seguirá... Dios mediane, y verá atestado hasta el último asiento del paraíso.

—A propósito... de El Paraíso: me han asegurado que *El mapa de Europa* da muy poco.

—¿Pues que hubieran estrenado el *mundi*! Ya abarcar más...

—Y que el público no ocasiona conflictos de orden... público ante la taquilla.

—Teniendo como músico predilecto de la casa a Penella, ¿qué quiere usted que ocurra al adquirir los billetes, crímenes pasionales?...

—Cierzo. Pero no hablemos de nada que tienda a muerte...

—¡Me alarmo! ¿Acaso proyecta la Parca su terrible sombra sobre El Paraíso?

—Esa pregunta requiere categórica contestación mañana, cuando termine el estreno de *La escuela de Venus*.

—¿La alarmante silueta de las variedades adivinase en lontananza?...

—Con la fatídica linterna del cine, según malas lenguas...

—¿Como en la Catedral?...

—¿Como en la distinguida ermita!

—¡Oh, Venus!

—¡Oh, Cupido!

—¡Amor lo santifique todo!

—¡Así sea!

MIGUEL PORTOLÉS.

CAJÓN DE SASTRE

Música barata

Los niños terribles (1).

I

¡Tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!...
¡tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!...
¡tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!...
¡tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!... ¡tan!...
¡Tranlaranlaranlaranlaranlaran!... Y cae la bola. (Ni que decir tiene que estamos en la madrileñísima Puerta del Sol á las doce de la mañana.) D. Senén saca el reloj, lo confronta con el cronómetro ministerial y al observar que su Roskopf de bolsillo señala las doce en punto, sonríe satisfecho. Vuelve á tomar la mano de su nieto Miguelín, cuatro años, cuerpo desmechado, cara de pilluelo, y *pián pián* to calle del Arenal abajo hasta la plaza de Isabel II, en cuyo número cuarenta y tres, piso principal, centro derecho, tiene su domicilio.

Al ir á cruzar la plaza desembocan en ella las tropas que regresan del relevo de Palacio.

—¡Soldados, abuelito — exclama Miguelín;—soldados!

Y abuelo y nieto se detienen á contemplar el marcial desfile de nuestros soldaditos: allá va el arrogante cabo de gastadores, remembranza de aquel "tambor mayor", de colosal sombrero, bastón de borlas y traje recargado de bordados, encanto de nuestros padres; luego viene la música, y Miguelín recorre con la vista las filas de los soldados filarmónicos en busca del que toca el bombo... ¡Oh joven maestro Gómez de Laserna! ¿No creéis á ese individuo digno de una sutil greguería?... El Coronel, panzudo, caballero sobre un fino alazán, *no le dice nada*, pero en cambio el corneta de órdenes tiene todas sus simpatías... Un Capitán, otro, un Teniente, otro, cuatro más, unos cuantos soldados, la bandera, y Miguelín se descubre respetuosamente... Tras del soldado que lleva en el cañón de su fusil un banderín color de sangre, vienen los cañones. ¡Qué admiración le causa á Miguelín la artillería!

—Abuelito — pregunta:—¿Para qué sirven los cañones?

—Para tirar.
—Para hacer ¡bum, bum!, ¿verdad?
—Eso es.

—¿Y para qué más?

—Para matar á los enemigos.

—¡Ah! ¿Pero á los enemigos se les mata?

—¡Claro!

—Entonces yo no quiero ser enemigo; yo no quiero que me maten.

—Descuida—dice el abuelo aprovechando el chaparrón de preguntas para *colocar* una máxima moral;—á los niños que son buenos no los mata nadie.

Pasa la batería. El tránsito, interrumpido unos instantes por el desfile militar, recobra su animación y movimiento. Miguelín y su abuelo toman escaleras arriba.

—Abuelito—vuelve á preguntar Miguelín:—¿Cómo se hacen los cañones?

El abuelo titubea, no sabe qué contestar; al fin, para calmar la insaciable curiosidad de su nieto, recurre á un conocido chiste de almanaque, y dice:

—Pues, mira; se coge un agujero, se le rodea de hierro, y ya está.

(1) ¡Si me oyeran ustedes pronunciar esto de *tegggggibles*!

—¿Sí? — interroga Miguelín muy asombrado.

—Sí—responde el abuelo;—y así se hacen otras muchas cosas—agrega, para evitar preguntas y eludir respuestas.

Miguelín calla muy sorprendido. Le admira la sencillez con que se hacen los cañones y otras muchas cosas...

II

Es en el gabinete-tocador de doña Salomé, mamá de Miguelín. Este, tendido sobre la alfombra, juguetea con un falderillo. De pronto, el timbre de la puerta de entrada repiquetea por toda la casa.

—Señora—dice entrando la doncella,—la señora de Villasol.

Consuelo Malespina de Villasol es una de las íntimas de doña Salomé.

—Pásela usted á la sala; me estoy acabando de vestir. Oye—dice á su hijo,—vé á la sala y entretén á esa señora hasta que yo vaya.

Miguelín deja de jugar con el gozquecillo y muy orgulloso de su comisión sale del tocador de su madre.

—Buenas tardes, señora, ¿cómo está usted?—pregunta saludando como un hombreco.

—¡Hola, monín!—responde la señora mientras agrega mentalmente:—¡Qué chico más despierto!

Miguelín mira á la señora de arriba abajo, se sienta en el sofá, se hurga en las narices y calla. ¿Qué demontre va á decir él á la señora aquella? De pronto, exclama:

—¿Cuántos años tienes?

Consuelo Villasol (*née* Malespina) suelta una carcajada.

—¡Eso no se pregunta nunca! Pero yo todavía puedo decirlo: tengo treinta y tres años.

—¿Treinta y tres?—Y Miguelín clava con tal insistencia su mirada en las violáceas ojeras de Consuelo, que la señora de Villasol no puede por menos de ruborizarse ligeramente.

Tras de una ligera pausa se reanuda el diálogo. Ahora es la señora quien interroga:

—Y tú, ¿cuántos años tienes?

—Cuatro.

—¿Vas al colegio?

—Sí, á los *Hermanos*; y ya sé muchas cosas.

—¿De veras?

—Mira, yo sé cómo se hacen todas las cosas.

—¡Caramba, hombre!

Y Miguelín, que ha encontrado un agradable tema de conversación, agrega:

—¿Tú eres una mujer, verdad?

¡Pues yo sé hacer las mujeres!

—¡Niño!... ¡Qué precocidad!

—¿Quieres que te lo diga?

—No, deja...

—¡Si es muy fácil!—insiste Miguelín.

—¡Pero, niño, calla!...—dice Consuelo, dirigiendo la mirada á la puerta, en espera de que la entrada de doña Salomé ponga final á aquella conversación.

—Oiga usted; ya verás cómo te gusta.

—¡Niño, por Dios! ¿Es eso lo que te enseñan los *Hermanos*?

Miguelín no hace caso. Está muy empeñado en que aquella señora sepa de sus conocimientos.

—Mira, se coge un agujero...

—¡Canastos! ¿Quieres callar, muñeco?

Pero Miguelín continúa imperturbable:

—Se coge un agujero, se le rodea

de telas, de sedas, de puntillas ¡y ya está!

La señora de Villasol (*née* Malespina) mira asombrada al pequeño.

—Cuando yo sea grande—dice éste—compraré muchos agujeros, y muchas telas, y muchas sedas, y muchas puntillas, y tendré muchas, muchas mujeres...

—¿Te hice esperar mucho, querida?

—exclama una voz en la puerta.

—Salomé...

Chasquido de besos...

¡Oh, los niños *tegggggibles*!...

VICENTE VEGA.

TODO SEA POR DIOS!

Nuestros compañeros en la Prensa.

¿Quién me compra un lío?

Nuestro querido colega *El Radical* nos "ha sumido en un mar de confusiones". Como nosotros no sabemos descifrar el siguiente suelto, rogamos á quien lo entienda que nos envíe la solución.

Dice así el querido colega:

"Y Consuelo, á pesar de ser casada, vivía maritalmente con el marido de Adelaida, con el visto bueno de ésta, y también con su consentimiento permitió que su hija viviera en compañía de su cuñada y segunda mujer de su marido."

¡Dios mío! ¡Lo habrá escrito Novejarque!

Ese es un hombre.

En nuestro no menos amado colega *El Imparcial* leemos el siguiente telegrama:

"Córdoba 6 (3,15 tarde).

Dos muchachos de ocho años, Rafael Ruiz y Joaquín Ríos, este último hijo de un *sargento de sementales*, desaparecieron el sábado de sus respectivos domicilios. Todas las pesquisas realizadas para encontrarlos resultaron inútiles."

¿Un *sargento de sementales*?

El comentario que se nos ocurre no se puede publicar ni en *La Hoja de Parra*.

El revistero de la corrida de Vista Alegre en el *Heraldo*, escribe lo que sigue:

"*Alfarero* se llama el tercer veraguense; es castaño, albinegro, bociblanco, meano, capirote, botinero. ¡Si quieren ustedes más señas, preguntenlas á su señora madre."

Hombre, la verdad, amigo revistero... Nuestra señora madre no entiende de toros.

Una noticia de *La Tribuna*:

"La distinguida esposa de nuestro buen amigo y compañero en la Prensa D. J... ha dado á luz un robusto niño, que en las aguas bautismales de la parroquia de San Ildefonso, ha recibido los nombres de Carlos Nicolás Julio Juan Gualberto y Félix."

Y díganos el querido colega: ¿Cubían todos esos nombres en las aguas autbismales?

¡Como usted quiera, "Syncerasto"!

El distinguido escritor que firma sus trabajos en *Ejército y Armada* con el seudónimo de "Syncerasto", nos proporciona en dicho estimado colega una regular paliza, porque al hombre no le gusta la sección de "Nuestros compañeros en la Prensa", que publica GIL BLAS.

Hemos lanzado tristes gemidos de angustia al enterarnos de que á "Syncerasto", no le agradan nuestras chirigotas, porque, la verdad, quisiéramos que agradasen á todo el mundo, y especialmente á escritores de tanta valía como el que nos hace la merced de comentarnos. Sin embargo, no nos enfadamos. Aquí somos muy buenos chicos, modestos por naturaleza y humildes y respetuosos para con la opinión ajena.

Ahora bien. Permítanos "Syncerasto", que le digamos que, en "Nuestros compañeros en la Prensa", no ha sido GIL BLAS quien menos vapuleos ha sufrido.

En varias ocasiones nos hemos cazado nuestros *gazapillos* y hasta nos hemos tomado el pelo á nosotros mismos. Y á fe que nos han parecido siempre muy graciosas nuestras ocurrencias. Nos revolcábamos de risa. ¡Palabra!

Puede usted tratarnos como quiera, "Syncerasto", en la seguridad de que no nos enojaremos. Además, no vaille en meterse con todos nosotros, desde el Director hasta Saturnino, el ordenanza A quien considera admirable á "Melitón González", puede permitirsele todo.

Por otra parte, "Syncerasto", tiene mucha razón al vapulear á la Condesa Flor de Lis, por no haber copiado bien la "Receta contra el desengaño". Ya habíamos caído nosotros en su equivocación, y pensábamos decirle lo mismo que el culto compañero de *Ejército y Armada*. Añadiendo, de pasada y para darnos pisto de personas letradas, que la Receta apareció por primera vez en 1872, en *El Periódico para Todos*, revista literaria que escribían Fernández y González, Ortega y Frías y Torcuato Tárrego y Mateos. Este último es el autor de la décima, que apareció en la última página del periódico, consagrada á chistes, anécdotas, epigramas y otras bagatelas. Tárrego no firmaba los versos. Pero en la revista había una nota diciendo: "Todo lo no firmado es de Torcuato Tárrego y Mateos". De manera...

¿Qué hay de eso, "Syncerasto"? ¿Estamos ó no estamos enterados? ¡A ver si va á poder vivir uno!

Finalmente, agradecemos á "Syncerasto", la cordialidad con que nos trata, y lamentamos en el alma que no le guste la sección. Ahora, ahora sí que viene bien lo de "¡Todo sea por Dios!"

Todo lo concerniente á la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.

Hasta seis palabras, 30 céts. ANUNCIOS POR PALABRAS Cada palabra más, 5 céts.

ALMONEDAS

Almoneda por marcha Sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

Almoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51; de 10 a 12.

ALQUILERES

Casa nueva, 14 habitaciones, a ó n sor, baño, calefacción, termosifón, entarimado, 100, 135 y 150 pesetas Guzmán el Bueno, 33.

Casa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Cast. 16, 24.

Gran sótano para almacén. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

Alquilo principal y segundo, dos balcones; nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

Casa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, entarimado, 100, 135, 150 pesetas. Guzmán el Bueno, 33.

Alquilase dos pisos, 23 y 32 dueros, Ayala, 20.

Alquilo piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

Alquilase espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua Mataderos. Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uno. José Massó. Teucro, 1. Pontevendra.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. Informarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Senorita anglo alemana, posee muy bien inglés, francés, desea colocarse, Madrid, provincia. Príncipe, 9.

Francesa desea lecciones ó paseo con niños ó señoritas, informes inmejorables. Serrano, 56.

Matrimonio sin hijos desea portera. Barrio del Carmen, calle Nielfa, 5.

Senorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1. a 2. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrécese cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2 duplicado, tercero.

Camarero - navegante en los trasatlánticos, se ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera: buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

Senorita joven, intachable conducta, inmejorables referencias, acompañaría señoritas. Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones ó traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior da lecciones, sabe latín Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrécese a domicilio profesora primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francesa, lecciones particulares, profesor particular. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provincia da lecciones de matemáticas, física y química. Hileras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas! Si queréis ser blancas y hermosas: si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Cura-ción radical con Odonalgico Alño.

Una combinación admirable Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio inalienable para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogenada. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, ciática, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Imcomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neuralgias, jaquecas, hemiorreos, cefáleas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50. Ballesta, 6, principal.

Cedo hermoso gabinete. Preciados, 15, pral.

Particular, con, sin, cédense habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Los anuncios por palabras de GIL BLAS se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

Particular cede precioso gabinete y alcobas Barquillo, 12, segundo derecha.

Huésped fijo desea casa particular, moderna, pocas escaleras ó ascensor. Plaza Lavapiés, 4, segundo Nicolás Álvarez.

Particular, habitación, todo nuevo, con. Mayor, 63, segundo.

Particular cede gabinete exterior, 25 pesetas, céntrico. Piamonte, 19, bajo izquierda.

Senorita sola cede gabinete uno ó dos caballeros. Jesús del Valle, 40 principal.

OFERTAS

Hortelano. Afueras de Madrid, entendido la branza, estable, casado, sin hijos, 10 reales, casa. Hernán Cortes, 5, lechería.

Para poner al frente su curso de Casa Bicietas alquiler, precisase persona confianza; 2.500. 3.000 pesetas. Apartado 598.

Doncella joven con informes falta, Desengaño, 25.

Para porteros, se necesita matrimonio sin hijos. Informarán: Santa Isabel, 7, Demetria.

Chico para recados falta. Comandante Las Morenas, 2, lampistería de Martínez.

Necesito buena costurera, sabiendo cortar y económica. Caballero de Gracia, 22; horas de 3 a 6.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejas, vinagres, perfumería, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartas, muy bien enganchados y á sanidad. Informes: Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Anuécese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fábrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4, frente la plaza de Armas, véndese buena sillaría, 28 pesetas; máquina Singer, 12; perchero, 12 pesetas.

BIEDMA - - FOTÓGRAFO

— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID
APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta. — Número ordinario, 5 centimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75
Noticias..... 1,50
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Balnearios RECOMENDADOS

ORFEBREÍA DE ARTE

DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés —
Alcalá, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

Café Castilla

Especialidad en
bocadillos y exquisito
chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Balneario de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Balneario los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BALNEARIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25.—TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo. los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial.—Teléfono 2.418

RECOMIENDA

UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.

1912.—En ídem íd. íd..... 23 ídem.

1912.—En ídem íd. Facultativo..... Todas.

1913.—En ídem íd. íd..... 8 ídem (de 10).

1914 —(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijó, D. B. Aguirre, D. L. Carmena, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid.—Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid.—Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS
MINERALES
NATURALES DE

CARABANA

... PURGANTES ...
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTICUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, forunculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tifus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, húmedas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES

DE
CLORURO FOSFATO DE CAL
Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA
Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfurosas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Vicela, Felgueira, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de Agosto.

Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Duelas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echávarri.—Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Estadística

REVENGA - HEREZA
Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). contestaciones al programa.

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos "LA PHEONIX".

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán Alonso, D. Amador González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición.

Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno. — Valverde, 2, 1.º — Horas: de 4 á 8 tarde.

CAFES TOSTADOS POR PROCEDIMIENTO ESPECIAL

Clases legítimas de Yauco (Puerto Rico), importadas directamente en crudo.

Este tueste es natural, garantizando que no contiene mezcla alguna que lo altere.

Ventas por mayor y menor.

Sobrinos N. Giménez. Goya, 7, Zaragoza.

Figuras y patrones á la medida
de los más afamados sastres de París.

S. A. SMART
MARQUÉS DE CUBAS, 7. DUPLICADO, BAJO MADRID

CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá
Casa ALONSO, pianos

 y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. ALQUILERES, AFINACIONES, COMPRAS Y CAMBIO.—22, Valverde, 22.

Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravina 11 cuadruplicado, Madrid.

:: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo. Bebiendo buena agua desaparece el tífus. Pruébennlo y se convencerán.

PRECIOS: Filtro solo, 4 pesetas. Con tinaja y grifo, 7,50.

Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares, cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, dirijanse á Apartado de Correos 472.

TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas en cartulina marfil, 1,50 pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.

CASA THOMAS
 Sevilla, 3.—MADRID

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES
 COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de África y Española de Navegación.—Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de África y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros "HISPANIA" y "LLOYD DE COLONIA"

Plaza de García Aliz, 8.—CARTAGENA.

COMPANIA VALENCIANA

DE

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo. LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.
 Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos.—Comisiones.—Fletamentos.

Tarragona.

Apodacá 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

MUEBLES DE VERANO

Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE

Artículos de viaje. MALETAS Y BAULES A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).

PALACIO U HOTEL DE VENTAS

Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.

Entrada libre.

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS
COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. San Marcos, 3.

DÓMINE Y COMPAÑIA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS Á «FORFAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS... Casa de Aduanas, 1105 Muelle, núm. 1.061. Grao de Valencia.

CABALLEROS

Sombreros de paja fina desde 3,45 ptas Casa Thomas, Sevilla, 3, Madrid

CAMISAS

se hacen y reforman. Tres cuellos ó seis puños por 1,25 ptas.

Arroyo, Barquillo, 3.

20 Locomóviles

y máquinas de vapor semijuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.

OTTO WOLF

C Consejo de Ciento, 347. Barcelona.